

De las Damas



Sombreros y adornos para el cuello.

Consultas de las Damas

CATALINA.—La gardenia es una planta delicada. Debe usted cuidar de que el macetón quede por la noche en un departamento cerrado, y durante el día no debe permanecer mucho tiempo á la sombra.

Las hojas amarillentas, se cortan con cuidado á raíz de la yema, cada vez que se note su presencia, y si las hojas verdes comienzan á blanquear, esto indica que un parásito propio de la planta, amenaza darle muerte. En este caso, limpie usted cuidadosamente hoja por hoja, con un lienzo fino, hasta que recobren su precioso color verde obscuro.

MARICA.—Sí, señorita, también á las niñas les contesto, y con mayor

gusto, cuando son tan remononas como usted. Escribir sin faltas de ortografía, ya es una gracia en una señora, y mucho más en una niña de su edad, sobre todo cuando en lugar de tomar la pluma para ocuparse de tonterías, se emplea para preguntar algo que demuestra precocidad digna de elogio.

El piano necesita estudio constante; pero como todo en la vida, señorita, para obtener buenos resultados, se necesita orden.

Prender "poner" trozos selectos, cuando apenas se conocen las escalas, tras de ser empresa imposible, significa lastimera pérdida de tiempo, y se adquieren vicios en la ejecución, que hacen más difícil el aprendizaje.

Siga usted los consejos de su maestro; límitese al estudio de sus ejer-

cicios progresivos y aunque el deseo de dar una sorpresa á su mamá, ejecutando buen trozo, el día de su santo, merece todo mi elogio, creo que debe usted elegir otro obsequio en su honor. Por ejemplo: bórdele usted un pañuelo, que seguramente ella guardará con el mayor aprecio.

CONCHA.—A la falda de raso negro, le va bien el talle de cualquier color claro, sobre todo si escoje Ud. para él una de las formas que publico en este número.

MARGARITA.—Se está decorando el salón principal del edificio en que están nuestras oficinas y sólo eso se espera, para que comience la serie de recepciones, de que alguna vez han hablado los diarios.

Tendrá usted oportunidad de ver

que lo que se prepara, es digno de la cultura de mis estimables lectoras.

Berta.

LA FERIA DE SEVILLA.

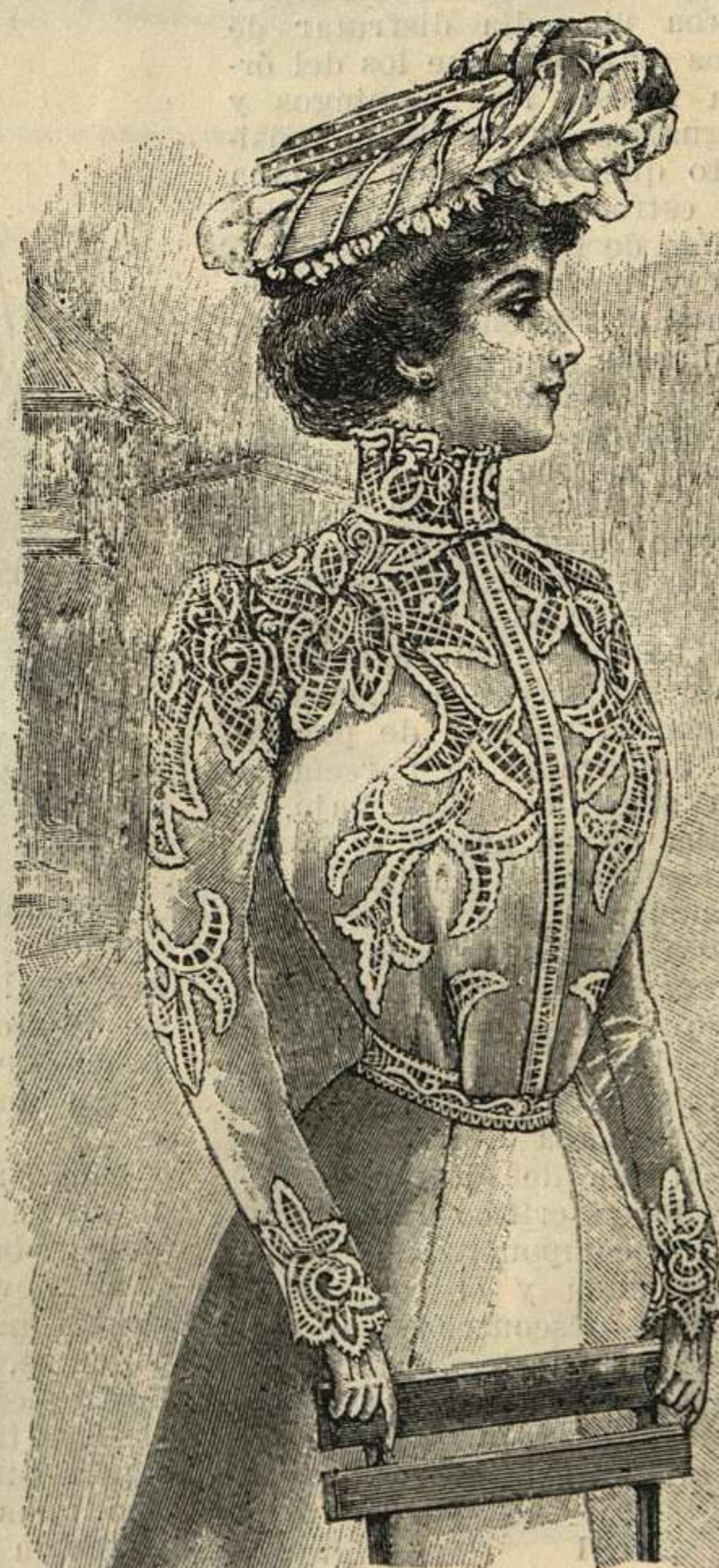
Por medio del ferial va el señorío en caballos y coches adornados, y del mar de personas y ganados se eleva un delirante griterío.

Hasta el lejano límite del río, entre chozas y rústicos tinglados, componen cien mil grupos animados ganaderos, tratantes y gentío.

Allá van en desorden las manadas, allí locas relinchan las yeguas, dora la luz el horizonte abierto.

Y a extenderse la mirada errante, ve la feria magnífica y gigante como visión del bíblico desierto.

Salvador Rueda



Dos talles para visita y un peinador entallado.



Traje de ciclista



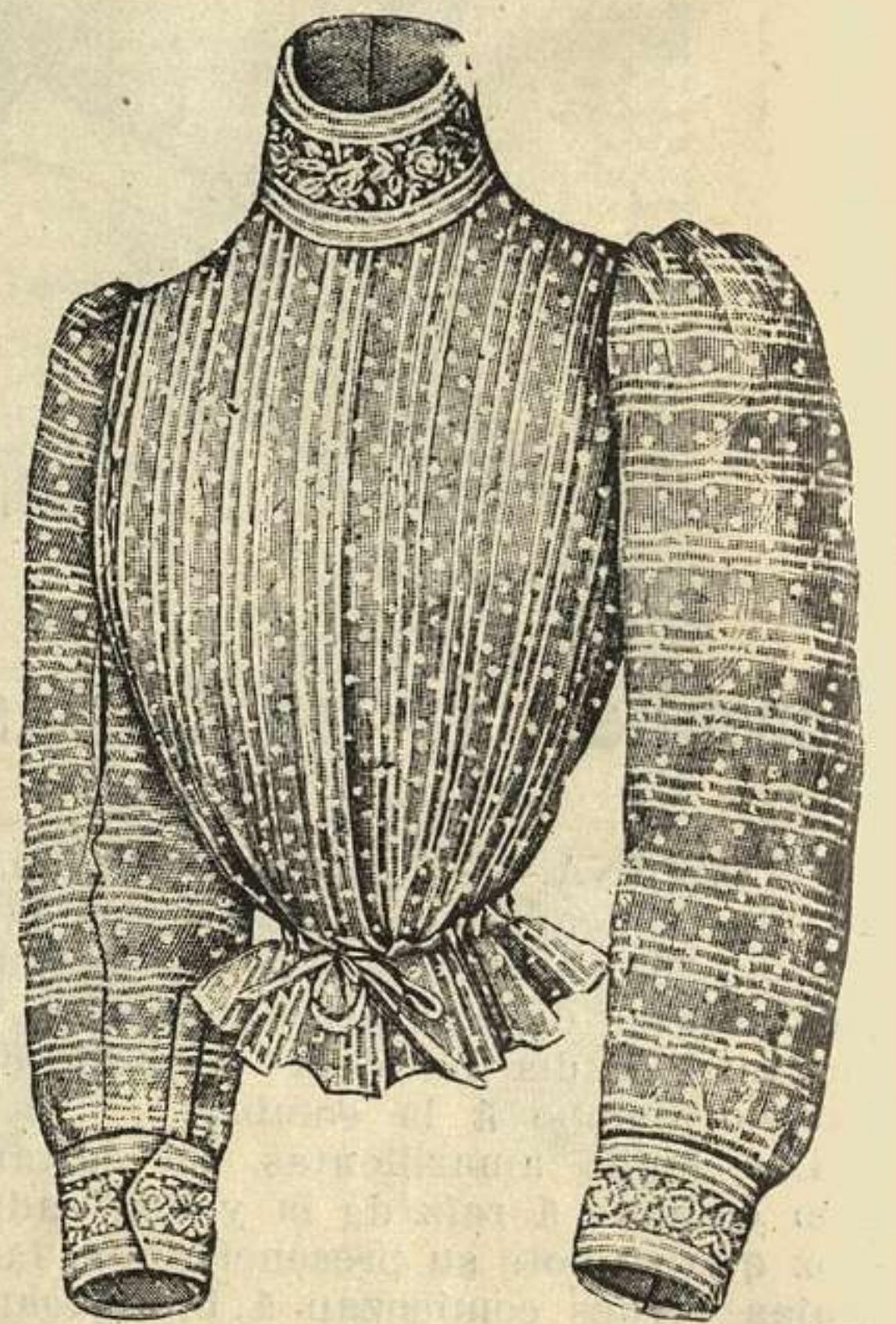
Traje para amazona.

México, y procuraba contentar la manía de Don Braulio y alentar sus esperanzas, para realizar las propias de correrla en grande por la Gran Capital, de la que tenía las noticias más halagüeñas y tentadoras.

III

Como todo en este pícaro mundo tiene su término, le tuvo la creciente ansiedad de Don Braulio, y llegó el día en que, arreglada la pensión del chico, el nombramiento de tutor, sus certificados de instrucción primaria y su maleta, el amante tío, rebotando de júbilo fué á dejar á Pito á la estación, después de encarecerle millones de meses sus recomendaciones y de encarecerle la utilidad del solfeo.

Llegó Pito con toda felicidad á la metrópoli, se presentó á su tutor, un honrado maicero de mediano caudal, exhibió sus credenciales y el giro que amparaba la primera situación de fondos, y al día siguiente, tutor y pupilo, con los trapos domingueros dieron con sus personas en la ex-Universi-



Talle calado para traje de mañana.

CUENTOS BREVES

UN ALUMNO DE TROMPETA.

I

Don Braulio era uno de los elegidos en materia de Arte, bien que sus aficiones salieron apenas de la esfera pasiva. Lugareño á medio escofinar, no disfrutaba ni podía disfrutar de otros recreos artísticos que los del órgano de la Iglesia los domingos y fiestas de guardar, y los de la música de viento que como Dios le daba á entender estropeaba el himno Nacional los días de fiesta cívica y algunas danzas y mazurkas alternando con el órgano y los chambrés en la Iglesia los días de repicar gordo.

Como en sus mocedades, ya muy lejanas, Don Braulio había sido militar, daba la preferencia á los bélicos timbres de los bronces, y hasta los simples toques de ordenanza sacudían vigorosamente sus excitables nervios. En aquellas mocedades había pertenecido á la banda de su regimiento, desdiciendo las graves funciones de trombón, como si oficiase de pontifical; así de importante le parecía la intervención armónica del bajo, y cuando atacaba un sol grave, se ponía tan magestuoso como si hubiese echado una bendición papal.

En la época de los sucesos á que me voy á referir, Don Braulio ya no soplabá porque las pneumonías y bronquitis le habían dejado los fuelles como telarañas y cualquier esfuerzo le fatigaba terriblemente. Como era natural, de ejecutante había degenerado en crítico Don Braulio, y ya podían componerse los ejecutantes de la banda y el organista, como llegasen á descontentar al ex-militar, quien gozaba de grandísimo crédito en el lugarejo de su residencia, y cuyos fallos y opiniones eran tenidos por oráculos.

II

Don Braulio tenía un sobrino, tan refractario para la música, que capaz

era de confundir los sonidos del violín con los de un tuba ó un serpeñón; sin duda que los millares de fibrillas de Corti almacenadas en sus oídos, estaban pidiendo á gritos un afinador, pues todos los sonidos eran para él idénticos, cantaba, cuando á tanto se atrevía, lo mismo que una rana, detestaba la música que para él no



Delantal tejido para traje de Kermess.

era más que un ruido incómodo, y la ce viento sobre todo, al poner en vibración el aire, le producía en el estómago una sensación ingrata de vacío.

Don Braulio no obstante, se empeñaba en que su sobrino Serapio, á quien por cariño y culto al Arte Divino llevaba por contracción PITO poseía una excelente voz de tenor abaritonado, y unos labios que parecían hechos exprofeso para la embocadura de una trompeta. La desafinación de aquel pito era cuestión pasajera, y con unas buenas lecciones de solfeo quedaría más bien afinado que un diapason normal. El había dado ya las primeras embestidas al órgano rebelde, con las primeras lecciones del

Gomis, logrando entre promesas, halagos y pescozones meter á compás al indomable Pito, pero nunca pudo lograr meterle á tomo, lo que atribuyó á la falta de aptitudes propias para la enseñanza, acariciando la ilusión de redondear sus negocios que no eran malejos, para enviar al Conservatorio de la Capital á una promesa de arte, tan preciosa como Pito.

El muchacho rabiaba con el aprendizaje, pero le sonreía lo del viaje á



Des trajes para niños.



El nuevo Sport.—Traje para caza.



Dos trajes para paseo matutino.

ra Pito no se estilan los exámenes de admisión, nadie pudo darse cuenta de la natural ineptitud del candidato, que con todos los sacramentos quedó formalmente inscrito para profesor en la carrera de TROMPETA.

Como era natural, á las primeras de cambio se hizo cargo el Profesor de solfeo de la rebeldía de su nuevo alumno, á quien agregó al pelotón de torpes y Laus Deo.

IV

Don Braulio, ajeno por completo á lo prescrito por el plan de estudios, nada sabía de las materias de enseñanza cursadas por su sobrino, y suponía candorosamente que á la par que el solfeo estudiaba el instrumento elegido. De ahí fué que no se alarmó al recibir del maicero, tutor de Pito, la siguiente carta: "Pos con muncha pena te pongo en conosimiento que Pito está dedicándose á la trompeta, más de lo que conviene. Yo miago cruses de como tan pronto le agarró la embocadura. Yo liago gana pa que se modere, porque lla se save que todo es malo con exeso...etc."

Don Braulio no cabía en sí de gozo con las noticias que de la carta del tutor retiró su estrecho chirumen. Sus pronósticos iban realizándose más de prisa que lo que él esperaba...

Meses después recibió la siguiente noticia: "Pos reitificándote mis precedentes, te diré que la última trompeta de Pito mia costado más de

ochenta pesos, y te e de agradecer que le ballas á la mano, porque á ese paso presto despabila.... etc."

Don Braulio, entusiasmado respondió al tutor: "Pos déjale, hombre, que para eso lo gano, y más que cueste una trompeta, si es buena, nunca es cara; tú o sabes d'istrumentos, Cornelio. No sabes cuanto me rejosija lo bien que le á cogido la embocadura, y quiera Dios que no la pierda..... etc."

Una última carta del maicero hizo caer la venda de los ojos de Don Braulio. He aquí lo substancial de ella: "Braulio, enes un bodoque, las trompetas de Pito son de aguardiente y no las que te supomes, no estudia para nada y es un perdido que si no te lo yevas á eza, parará en un presidio. Disen qu'es más bruto que una piedra pa la música, y que no pasará de perico perro.... etc."

MI MADRE Y MI PATRIA.

Contra el rigor de la existencia mía rendido de luchar, ansié morir, y mi madre llorando me decía:

—¡Para mí has de vivir!
Del deber al impulso yo partía por la patria en peligro á combatir, y severa mi madre me decía:

—¡Por ella has de morir!

Juan Lapouide,



Trajecitos estilo marinero.



Matinées elegantes.

PARA EL HOGAR



Cojín para sofá.

Las afecciones de la piel.

El rostro, tanto por lo excesivamente fino de la piel que lo cubre, como por su continua exposición al aire y á todas las intemperies, es desgraciadamente el lugar de nuestro cuerpo en que se manifiestan con más facilidad las pequeñas afecciones de la piel.

Entre las más desagradables de estas afecciones, se cuenta la acné, de varias clases: las espinillas, los barros secos, la secreción continua de una materia amarillenta y viscosa, los granos entre la piel y la carne, que parecen pequeñas bolas de plomo, todas son formas diferentes de acné.

Con frecuencia es esta una enfermedad tan terrible, que disfigura por completo á las personas á quienes ata-

ca. Según la opinión de los médicos, la acné no tiene su origen en la sangre, sino muy rara vez, y las glándulas sebáceas son las que con mayor frecuencia se ven atacadas por ellas. Es, pues, muy difícil atender á esta enfermedad con eficacia, y es absolutamente necesario dirigirse á un médico, (un especialista si fuere posible), cuando nos ataca seriamente.

Estas prescripciones, son, pues, tan sólo para las formas benignas de la afección, que sería pueril someter al cuidado de un médico. Para estas afecciones, los mejores remedios son los más simples.

Por lo que hace á los pequeños puntos negros de la nariz, uno de los medios más eficaces para extirparlos, es el de oprimir cada uno de dichos puntitos entre dos uñas y cauterizarlos en seguida con alcohol de veinte grados.

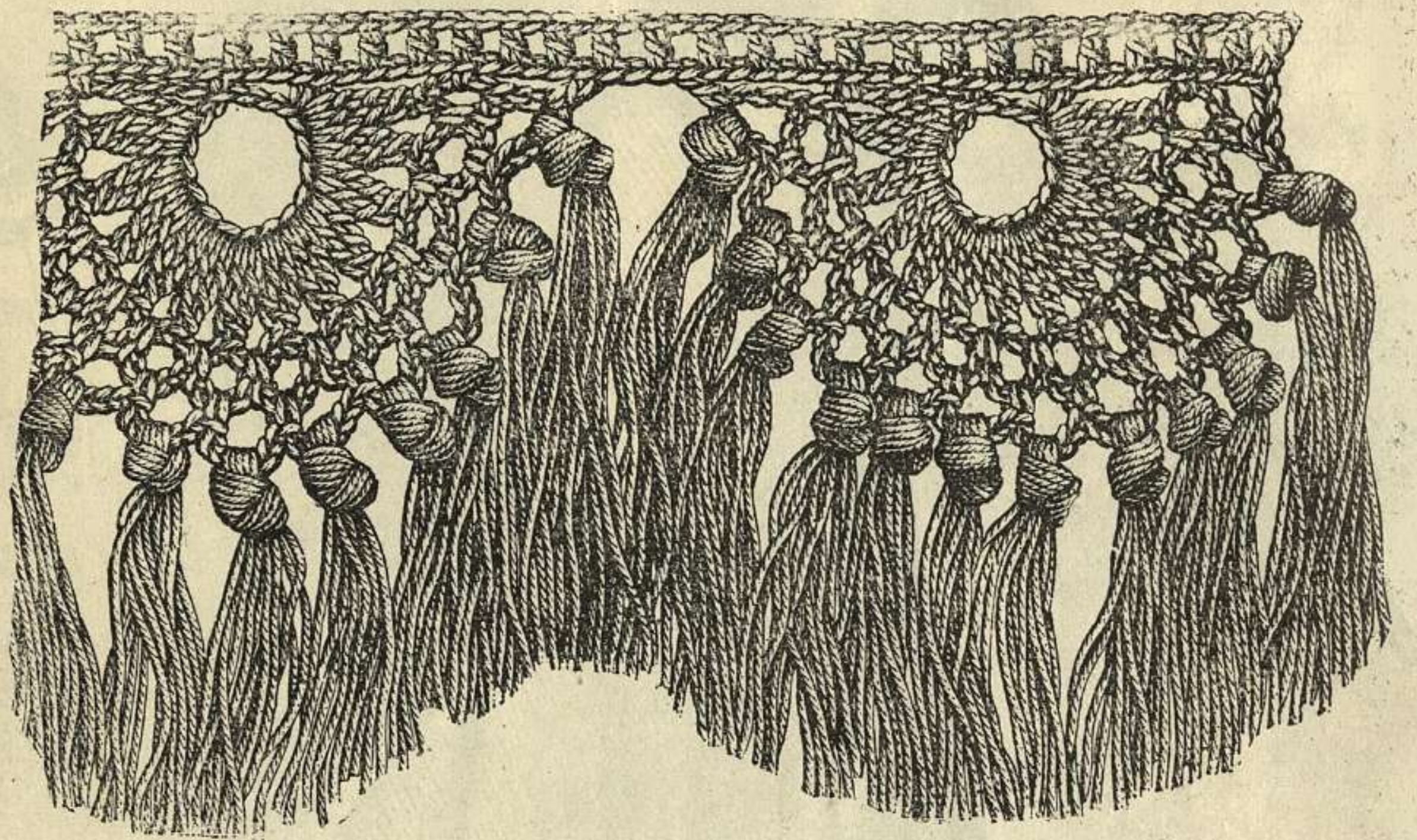
Como tratamiento, lo mejor es acostumar soluciones de agua alcoholizada ó soluciones de amoniaco, en dosis bastante fuerte, por ejemplo, una cucharada de las que se usan en la sopa, por litro, para cicatrizar las foliculas y ayudar á la expulsión de la materia acumulada.

Cuando los mencionados puntos negros resisten á este procedimiento, es señal de que la enfermedad está muy arraigada, y habrá que recurrir bien á soluciones ó pomadas de azufre, ó bien al bi-cloruro de mercurio, al proto-yoduro demercurio, ó al ácido clorídico, que tiene la propiedad de pro-

mentados, pues la falta de cuidados hace desarrollarse la acné.

Las jóvenes de corta edad y las señoras maduras, por razones que nuestras lectoras comprenderán, están particularmente expuestas á la acné que dejamos reseñada, y á la cuperosa, que es otra clase de acné.

La cuperosa se forma por pequeñas pústulas rojas, diseminadas ó reunidas en una especie de roncha. Cuando esta enfermedad se descuida en su principio, puede hacerse inveterada, y con el tiempo, la piel atacada se pone violacea, rugosa, inflamándose á cada momento, bajo la influencia



Fleco para tohalla de baño.

ducir otra enfermedad distinta de la que cura. Estos últimos medicamentos sólo podrán emplearse con autorización médica.

Algunas personas usan el colodión para esta clase de afecciones; pero el procedimiento es más doloroso y complicado que los que dejamos apuntados. A los medios indicados, hay que añadir un régimen de alimentación sobrio, evitando los excesos de comida, no tomando platillos muy condi-

de algún sentimiento demasiado vivo.

Esta enfermedad proviene de una gran cantidad de sangre en los vasos del rostro, por lo que conviene tratarla, evitando sobre todo, lo que puede hacer subir la sangre á la cara, como el frío en los pies y las malas digestiones. Es bueno, así mismo, adoptar un régimen de alimentación sobria, no permanecer mucho tiempo en habitaciones muy calientes y sin aire, no tomar vino sino mediado



Biombo para sala.



Tapicería mural.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 10.

MÉXICO, SEPTIEMBRE 8 DE 1901.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50.
Idem ídem en la Capital, 1.25.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



ORIENTAL.

Cuadro de Ferencz Innocent.

LA VIDA EN UN HILO.

Las personas que se han asomado á ese mundo complejo y agitado, que se llama un organismo vivo, que han escudriñado el mecanismo de las funciones, la trabazón de las fibras y de las células, la formación y segregación de los jugos; las que han entrevisto cómo late el corazón, respiran los pulmones, elaboran las vísceras, digiere el estómago y elimina el riñón, suelen expresar una justa admiración por ese delicado y complicado mecanismo que, ajustando las funciones á las necesidades, y acomodando los órganos á las funciones, mantiene y conserva el casi milagroso fenómeno de la vida.

Admiración justa y legítima; nada de las obras del hombre es comparable en finura, complejidad y perfección, á las organizaciones más simples y elementales que crea la naturaleza. El reloj de Estrasburgo, los cronómetros astronómicos, las máquinas más delicadas, los autómatas más estuendos, resultan toscos, infantiles, mal ajustados y mal equilibrados al lado del animal más simple y de la planta más elemental, y las giraciones, oscilaciones, balanceos, etc., de la maquinaria más perfecta, no guardan comparación con el vuelo caprichoso de las aves y de los insectos, con la habilidad constructiva de los castores y abejas, con los maravillosos instintos y los actos complejos de reptiles y peces, ni menos aún con la febril é inteligente actividad humana.

Sí; hay que reconocerlo y proclamarlo: la vida es un milagro; pero hay otra cosa más milagrosa aún, y es que hayan podido subsistir durante miles y miles de años, sobre el planeta, las especies vivientes, y que el fenómeno vital amenace reproducirse aún en millones de seres durante millones de años. Y es que ese fenómeno tan maravilloso es lo más frágil, lo más perecedero, lo más aleatorio que pueda darse.

Para que las aves aniden y se perpetúen, para que los peces naden y se multipliquen, para que los insectos zumben y evolucionen, para que los hombres luchan, trabajen, prosperen, invadan la tierra y la subyuguen, es fuerza que se reúna un conjunto de condiciones complicadísimo, y que cooperen al sostenimiento y prosperidad de la vida, desde el pan que nos nutre hasta los astros que nos alumbran.

Pocas personas imaginan á cuántas influencias de todos géneros, próximas y remotas, mecánicas, físicas y químicas, terráneas y astrales, está sometida nuestra efímera existencia. Creemos instintivamente, que sólo las enfermedades y las lesiones la amagan y comprometen, y que no tenemos más enemigos que los microbios ó las violencias físicas. Error; nuestra vida pende de un hilo frágil, y lo mismo la comprometen y la amagan los infinitamente pequeños que los infinitamente grandes.

Si en un momento dado, la tierra dejara de girar sobre su eje, la actividad y la vida se extinguirían en ella. Todo trabajo se haría imposible. El movimiento giratorio de que está animada, desarrollando fuerza centrífuga, disminuye sobre la superficie del planeta la pesadumbre de las cosas y de nosotros mismos, y esa pesadumbre se haría insoportable con la inmovilidad de la tierra.

Los kilogramos pesarían arrobas, las arrobas, toneladas; manejaríamos los juncos como hoy manejamos las masas de armas; la herramienta pesaría en nuestras manos hasta hacerse inmanejable; no habría manera de arrastrar un coche; las locomotoras no tirarían de los convoyes; se dificultaría y en ocasiones se haría imposible la construcción de edificios; la maquinaria no propulsaría á los buques; estos no flotarían ó casi; mover un brazo, ó una pierna, cambiar de lugar, subir una escalera, serían obras de romanos, y la actividad, el trabajo, la subsistencia, llegarían á ser imposibles. Sin contar con que en el momento de detenerse la tierra, los cuerpos libres, animados de la velocidad de rotación del planeta, serían proyectados como la piedra de la honda, á las profundidades del espacio. Los árboles descuajados, los edificios desarraigados, las montañas arrancadas de su base, los mares y los ríos, precipitados de su cáuce irían, con los hombres y los animales, á constituirse un nuevo caos en el vacío.

Si un cometa, cruzando el espacio cerca de no-

sotros, se llevara entre los hilos de plata de su cabellera una masa considerable de nuestra atmósfera, los mares se secarían, los líquidos de nuestro organismo se evaporarían; los gases comprimidos en nuestras celdillas, en nuestra sangre y en nuestros tejidos, dilatados de súbito, nos hincharían y harían reventar; los peces, privados del oxígeno disuelto en las aguas, perecerían; las plantas se marchitarían, destrozadas sus tráqueas como bajo la acción de una terrible helada; toda la meteorología y la climatología del planeta trastornadas y transformadas, lo harían inhabitable.

No se necesita tanto; supongamos tan sólo que, á semejanza de lo que pasa en la luna, los días duraran dos semanas y las noches otro tanto. La parte de la tierra sumida en la obscuridad y no calentada por los rayos del sol, revestiría á poco el aspecto congelado de las regiones árticas, con sus témpanos de hielo, su desolación y su soledad, en tanto que en el hemisferio opuesto un calor senegaliano tostaría la vegetación y derritiría los sesos.

Líbrenos Dios de una aparición excepcional de manchas en el sol! Lluvias diluvianas, ciclones desencadenados, erupciones volcánicas, terremotos terribles, serían la consecuencia, con su cortejo de desolaciones, de desastres y de ruinas.

Si un día, uno de esos astros errantes del espacio, chocara con nuestro grano de arena, al calor producido por el choque se fundirían las rocas, se volatilizarían los metales, y la flora y la fauna calcinados, no serían más que un montón de cenizas. Que una estrella temporal llegue á acercarse lo bastante á nosotros y, arrastrados por su atracción, volaríamos sabe Dios á qué regiones ignotas y desoladas del espacio á encontrar la muerte en otro sistema planetario.

Nuestra vida es efímera é inestable; á conservarla como á destruirla conspiran, lo mismo las hirvientes lavas subterráneas, que las ondas movilizadas del mar; lo mismo las rocas que las nubes, lo mismo los microbios que los astros.

Bien dice Víctor Hugo: Ni el ave se atrevería á anidar, ni el pez á nadar, ni el hombre á amar, si pudieran pensar en las asechanzas del abismo.

El abismo! en él habitamos; por él vivimos, y por él hemos de morir.

MUJERES DE TEATRO.

Margarita y Cipriana.

DUMÁS Y SARDOU.

Durante la semana hemos tenido en el Renacimiento dos representaciones que han llamado la atención del público, "La Dama de las Camelias" y "Divorciémonos"; dos obras opuestas, dos extremos de una cuerda.

Dumas y Sardou, son dos nombres de maravillosa virtud para entusiasmar, si bien el primero tiene el ascendiente del talento brillante y firme sobre la inteligencia débil é insegura, y la superioridad del verdadero sociólogo que lleva á la escena con admirable sabiduría, los áridos problemas de la vida colectiva, sobre el artista, un tanto efímero y baladí, que se contenta con aprovechar los sucesos sensacionales, y que, conocedor del oficio, teje y desteje en el tablado para entretener á un público impresionable, la tela de Penélope de cualquier argumento, fútil quizá, pero de fijo engalado y encubierto con adornos y ornatos ingeniosos.

"La Dama de las Camelias" de Dumas y "Divorciémonos" de Sardou, son tal vez las obras en las que más se revela y patentiza la inclinación, el estilo y el "modo de ver" de los autores mencionados.

Margarita ha tenido la fortuna, según la frase de un crítico francés, de mostrar por vez primera

en el teatro, el mundo sombrío de las muchachas de vida libre y de los jóvenes que arrojan sus corazones al arroyo.

En el fondo de toda mujer—dicen los Goncourt, en un rasgo de hermosa ternura,—hay de febril, de estremecedor, de sensitivo, y de herido.

¡Y qué profundamente herida, qué trémula de amor está el alma de esta tísica que pasa tosiendo á través de todas nuestras locuras juveniles, y que en el silencio de la noche, bajo las cortinas del lecho, de vuelta de nuestras aventuras y amoríos, nos hace derramar sobre el libro abierto una lágrima de honda pena, y cruza ennoblecida, con su blancura salpicada de fango, por entre los recuerdos de la orgía y los ensueños voluptuosos!

Dentro de la alcoba de tapices oscuros, perfumada y tibia, hemos hallado á "Safo" con su desnudez envuelta en luz; junto al foco de luz del alumbrado público esperando en la acera al transeunte ébrio que pague las caricias, tropezamos con "Naná"; posible es que en nuestras correrías de trasnochadores empedernidos hayamos visto á la risueña "Manon" abrir los brazos á De Grioux. A la pálida enferma, á la triste Margarita, á esa, no la hemos visto, porque se encuentra en el límite precioso en que acaba la existencia real y comienza la vida de la poesía. Margarita es humana; es de la carne y de la sangre de que somos, respira y vive con nosotros, sólo que se yergue más ante nuestras miserias, está más alta, y no suele darnos la mano en las bacanales vulgares, ni entregárenos en los camarines alquilados.

Pero si la "Margarita" de Dumas es mujer, y lo sabemos y hemos llorado con ella, la "Cipriana" de Sardou es un manequí de casa de modas.

Miradla bien, despojada de la falda rica, de los encajes y listones, y os quedará una muñeca de palo, sin sexo y que se mueve por un hábil mecanismo de gonces.

Sin embargo, la figura de Cipriana tiene atractivo, porque, aunque sin profunda observación ni criterio recto, Victoriano Sardou ve y copia las costumbres parisienses con elegancia y gracia. También él quiere plantear problemas; pero no penetra, no ahonda; su brazo no tiene fuerza para encajar el escalpelo más allá de la epidermis del cuerpo social. Por lo mismo sus personajes, como ya todos saben, carecen de verdadera vida.

Y, á pesar de ello, "Cipriana," como "Dora" y como "Odette" y como "Fernanda"—esta última también acaba de visitarnos—seduce, porque al fin y al cabo es una hembra, una hembra frívola, una coqueta parisiense que ha leído los libros de Naquet y bulle y parlotea y se esponja de ira risible, á semejanza de un pájaro travieso.

El papel de Cipriana tiene sus parlamentos hermosos, coloridos, con bien combinados matices de pasiones, y en casi todas las escenas de la preciosa comedia en los arrebatos del primer acto, en las finas del segundo y en las espirituales del final, una artista tiene amplio campo para lucir sus dotes y conquistar á cada momento el aplauso. Y eso es lo que de preferencia buscó Sardou.

Se necesita para ello, coquetear á la parisiense, loquear como una "demi-mondaine," hacer de esta caprichosilla del autor de "Madame San Gene," una frivolidad sonriente, que volteja, como las velas al soplo que corre, y que, aunque tiene los dos piés en su hogar, está próxima á resbalar hasta el lodo de la vía pública. Cuando va á terminarse la comedia y los esposos se reconcilian, gracias á la peligrosa estratagema del marido, me dan ganas de gritarle desde mi butaca, á este pobre hombre de Des Prunelles:

—Caballero, créamelo usted; su mujer no pudo engañarle este año, pero le engañará, de seguro, el año que viene.

Y á estos dos seres, el de carne y el de palo, el que sufre y el que ríe, la mujer y la muñeca, les da vida profunda y verdadera el excepcional talento de Teresa Mariani.



MR. WILLIAM Mc KINLEY, Presidente de la Unión Americana del Norte.

Victima de un atentado anarquista la tarde del viernes 6 del corriente.

La mano del anarquismo sigue su obra nefanda. La bandera negra de esa horda salvaje sigue tremolando al viento del crimen, por sobre las nobles vidas, por sobre las vidas útiles á los fines elevados de la humanidad moderna.

La tarde del viernes próximo pasado, un criminal de la secta anarquista atentó contra la vida del respetable Presidente de los Estados Unidos de América, Mr. William McKinley, disparándole dos tiros de revólver que fueron á herir al distinguido hombre de Estado.

Mr. McKinley se paseaba en medio de su pueblo feliz, celebrando un triunfo del trabajo, cuando la mano del criminal fué á romper aquella armonía entonada en loor de la fraternidad de las naciones que concurren con su contingente de nobilísimo esfuerzo al certamen que se efectúa en la ciudad de Buffalo.

La sensación que en México ha causado el crimen, es muy grande (hasta la hora en que entra en prensa "El Mundo Ilustrado", el Jefe de la Unión Norte-americana no ha muerto, y afortunadamente se tienen esperanzas de vida para él), se oye la tremenda frase de execración para el criminal, y se levanta, con noble arrogancia, la ola de simpatía por el ilustre gobernante, haciendo votos por que la ciencia logre conservarle la vida.

En México, como en todas las naciones del mundo, se estima en alto grado la labor gubernativa del Presidente McKinley, considerándole como uno de los más sabios y dignos mandatarios que se hallan á la cabeza de los pueblos modernos.

Si esa preciosa existencia queda segada por la hoz negra, los aborrecidos minadores de la moralidad y del adelanto de los pueblos, tendrán ganada una nueva y terrible nota de odio.

LAS RESIDENCIAS DIPLOMATICAS EN MÉXICO.

LA LEGACION BELGA.

Satisfacción, y de sobra, nos causa hablar del distinguido representante del Rey Leopoldo de Bélgica, toda vez que él ha dado una nota de amistad, perfectamente grata, dejando por un momento el límite diplomático y entregándose á medir el valor positivo de nuestro país, para entregarlo en forma de obra de estudio á las naciones que lo desconocían.

Las manifestaciones de estimación que el señor Barón de Moncheur, Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bélgica, merece de cuantos hemos sabido su labor particular y la que ha desplegado en el desempeño del encargo que su patria le hizo ante la nuestra, son perfectamente merecidas; muy de acuerdo con el sentimiento que la sociedad mexicana y el Cuerpo diplomático residente en México, manifiestan respecto al próximo viaje del señor Barón Moncheur. Damos esta nota á nuestros lectores, cuando el distinguido representante belga está á punto de partir de nuestra patria, porque el gobierno de su país lo ha designado para que sea su representante en la vecina República del Norte.

El señor Barón de Moncheur ha hecho en México la adquisición de los grados más altos en la carrera diplomática. Llegó aquí siendo primer secretario; pasó luego á desempeñar el cargo de Encargado de Negocios, y cuando su respetable gobierno lo llamó para entregarle las credenciales que le daban el alto valor de Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario, tuvo la desgracia de que el buque que lo llevaba

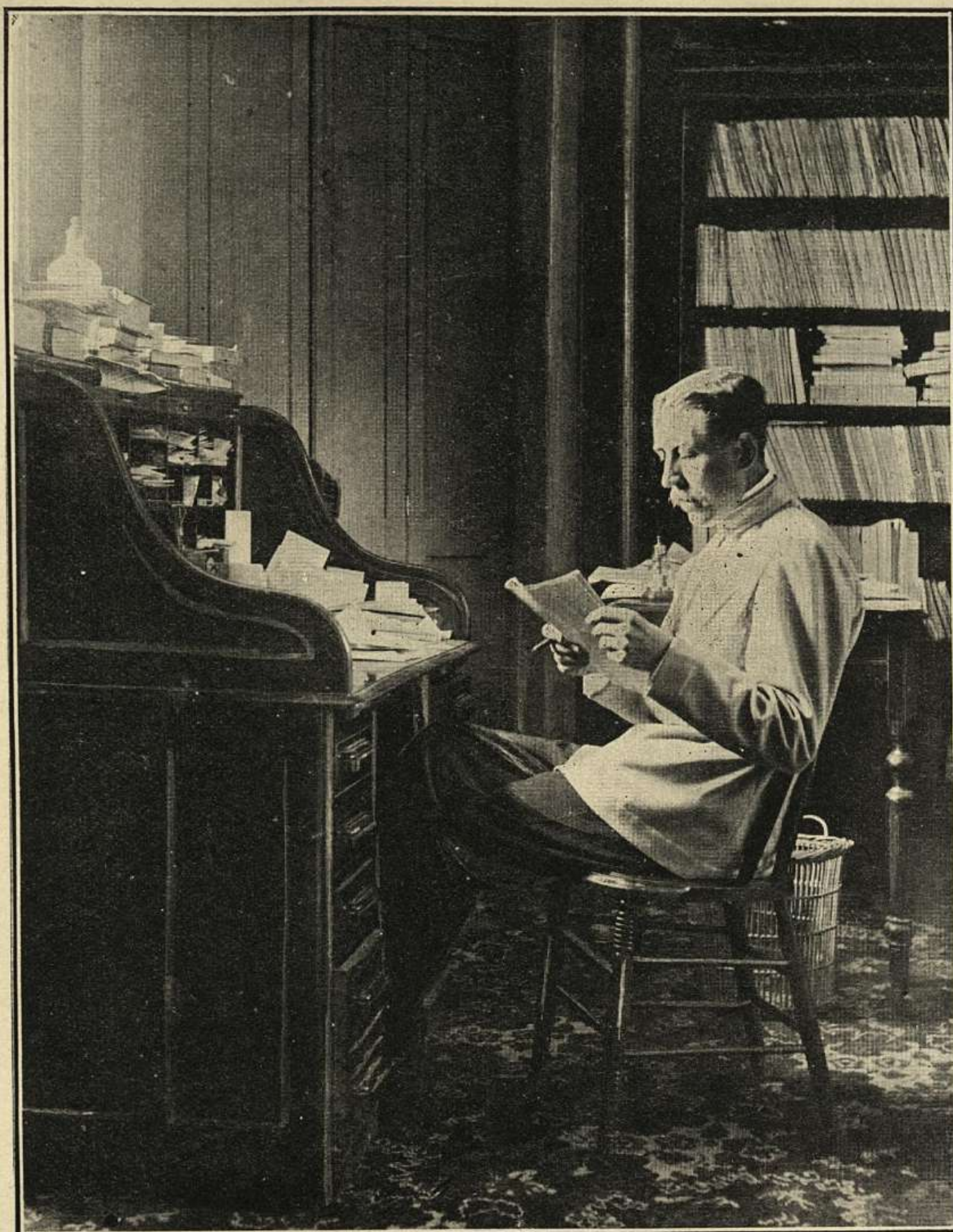
á su patria, naufragara, y en el siniestro pereciera su distinguidísima esposa. No obstante el tremendo duelo, el señor Barón de Moncheur volvió á nuestra patria para cumplir lo que su país le ordenaba.

El honorable diplomático cuenta con numerosas relaciones de amistad y los círculos sociales lo estiman en alto grado.

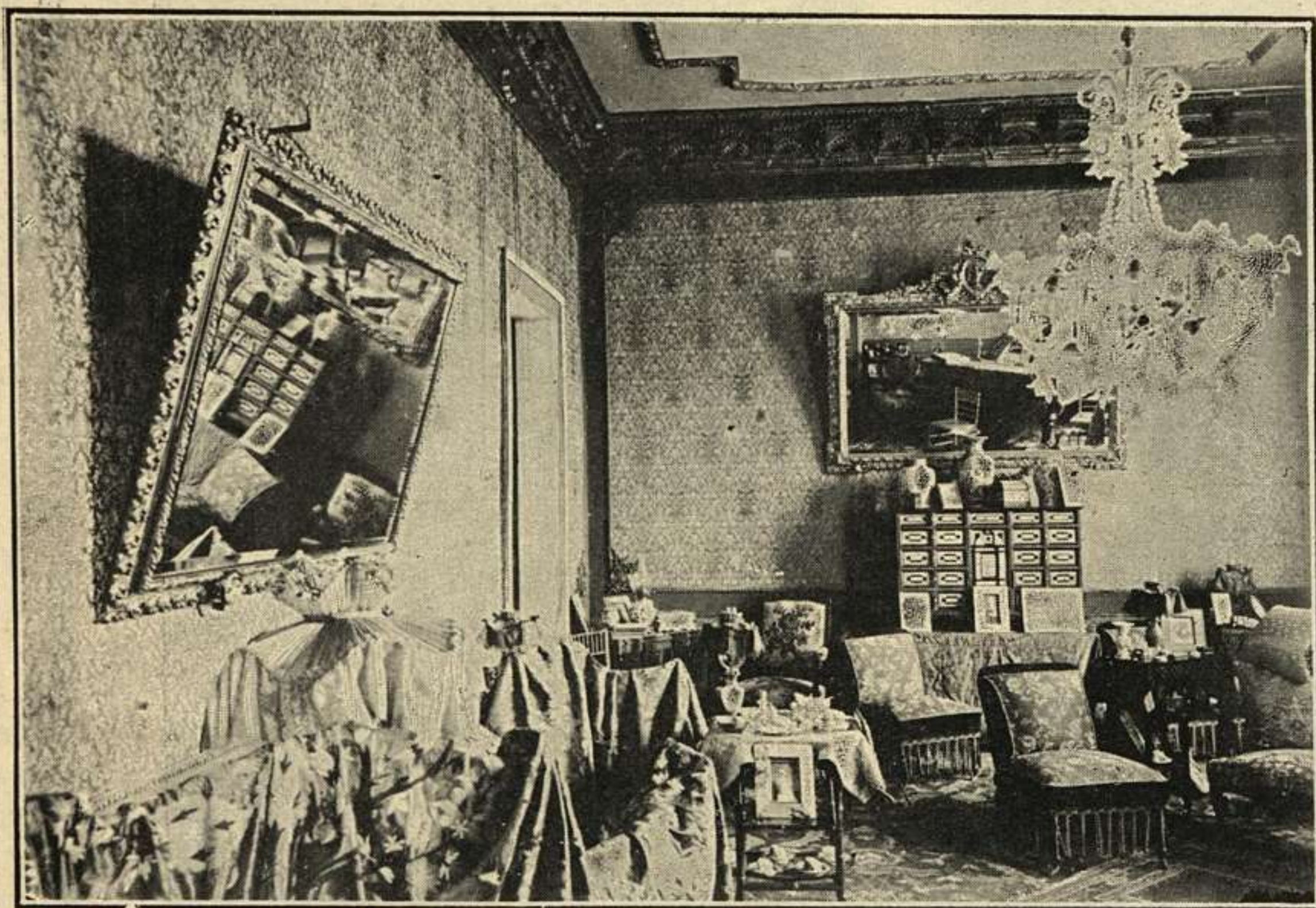
Actualmente, la Legación de Bélgica está establecida en un chalet, situado en la esquina de la calle de la Industria.

En medio de un bonito jardín, está la casa. Su entrada es muy elegante y suntuosa, con sus escaleras de mármol, columnas de bronce y su vestíbulo de cristales. A la entrada está el salón de recepción, cuyos muebles, decorado y cuadros le dan una vista y aspecto muy rico. En la parte opuesta á la misma entrada, está el despacho del señor Ministro. Allí despacha los asuntos de la Legación desde las primeras horas de la mañana. En seguida y al fondo, está un salón, en el cual está la oficina del señor Secretario señor Maxime Girard, que desempeña ese puesto hace dos años. Este señor es un ilustrado; admirador y buen amigo de México. Ha sido cónsul interino y Secretario y Encargado de Negocios en Persia. Su carrera en la diplomacia, aunque él es muy joven, ha sido muy brillante.

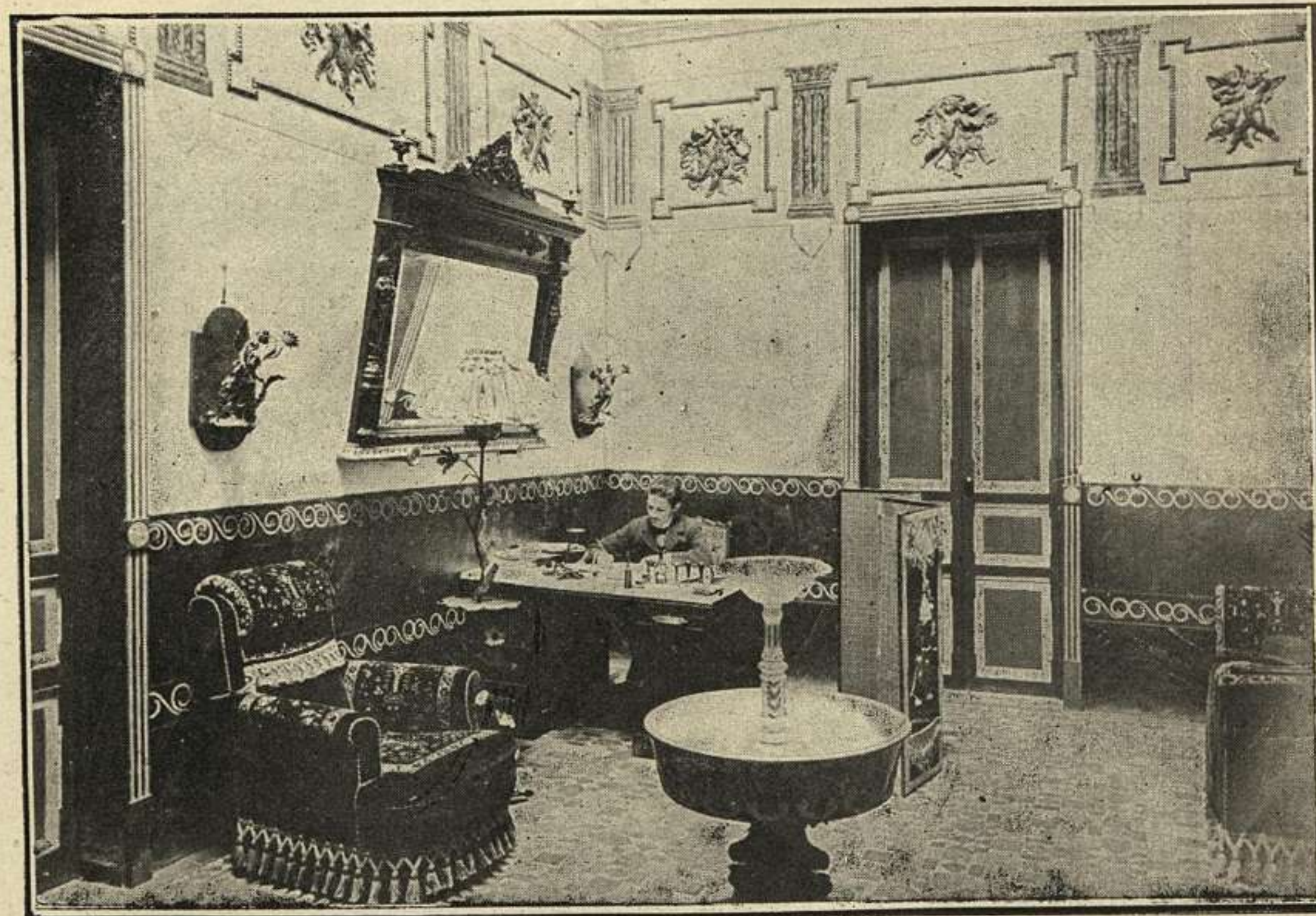
En la parte alta de la casa, están las habitaciones del señor Ministro y sus tres graciosas hijitas; tres primorosas niñas, orgullo y encanto de su padre, quien ve en ellas un trasunto de la compañera que le arrancó el destino.



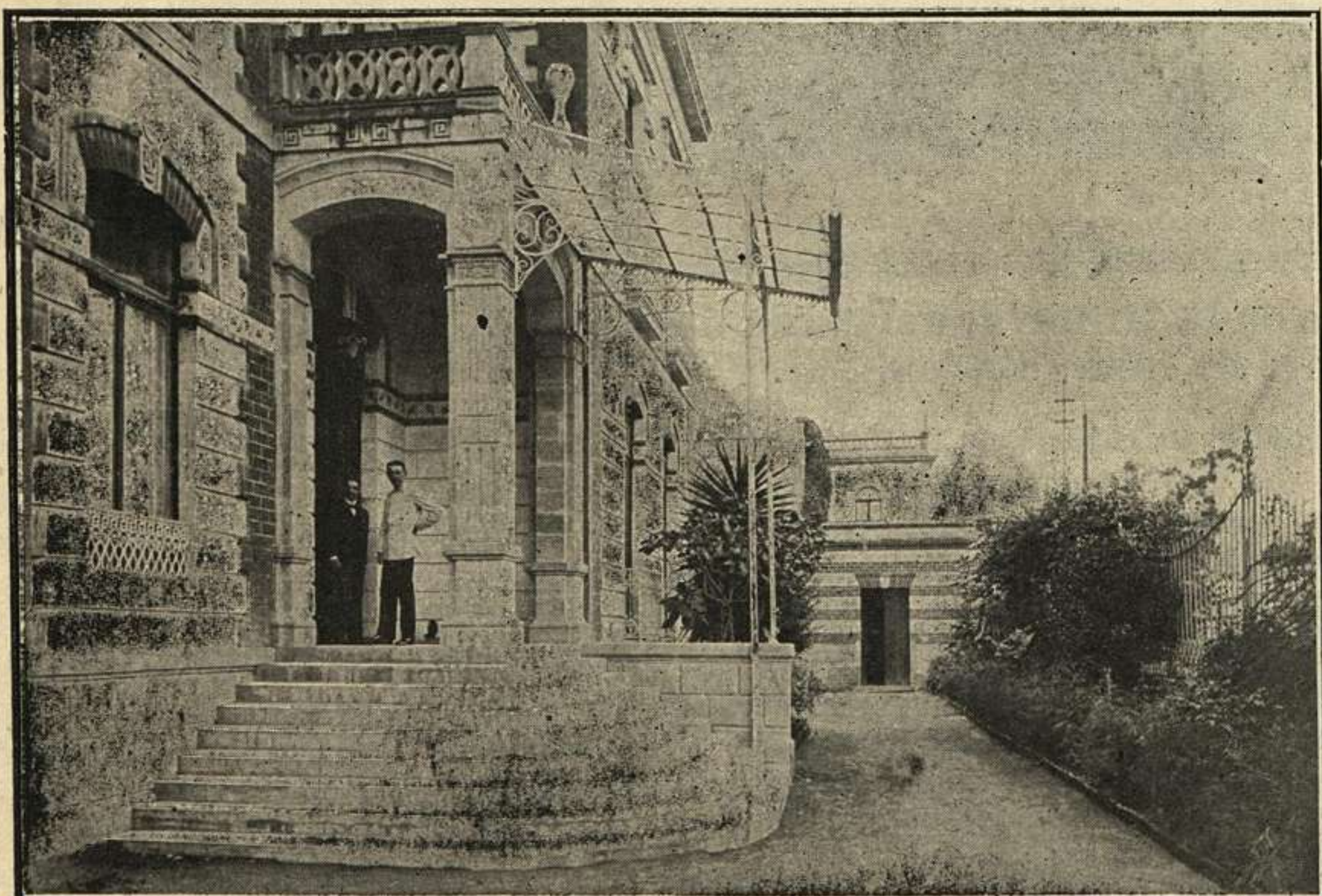
El Sr. Barón de Moncheur en su despacho.



Salón donde recibe el señor Ministro.



Secretaría y sala de espera.



Detalle de la fachada principal.



El edificio de la Legación.

Personal de la Legación de la República de Chile.



Sr. Don José María Palmaceda,
Attaché.

Sr. Don José Santa María,
Segundo Secretario.

Sr. Don Marcial Martínez,
Primer Secretario.

Sr. Doctor Don Emilio Bello Codecido,
Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

Sr. Don Jorge Ruiz F.,
Attaché.

¿NOMÁS A NUNÓ?

Lejos de mí llevar á mal que la juventud estudiantescas trate de hacerle al Maestro Don Jaime Nunó un buen obsequio, productos de una subscripción entre la colectividad mexicana, que le es deudora de la música de nuestro Himno Nacional; ni tampoco que otros, por diversos modos, intenten seguir el ejemplo, siempre en beneficios del compositor catalán y en honra de nuestro pueblo agradecido; pero pareceme advertir una notable falta de equidad en esos propósitos.

¿Es acaso Nunó el único autor de aquel gran canto patriótico. No por cierto; pues la letra, la parte más característica de tal composición, la que vino á precisar la forma vaga de las correspondientes notas musicales, contorneándolas hasta producir el efecto de que las armonías que ellas formulan tomaran, á nuestro entender, cuerpo típicamente mexicano, obra fué de la gallarda inspiración del poeta Don Francisco González Bocanegra.

Ocasión se presenta ahora de recordar que la existencia del Himno Nacional se le debe á la convocatoria expedida, en 12 de Noviembre de 1853, por la Secretaría de Fomento, Colonización, Industria y Comercio, á cargo del patricio Don Miguel Lerdo de Tejada, para un concurso que se abrió al efecto, con plazo de veinte días á los poetas y de un mes á los músicos, prorrogado después éste por otro lapso igual de tiempo; que á consecuencia, veintiséis fueron las poesías que se presentaron, entre ellas una de Don José María Esteva y otra de Granados Maldonado, obteniendo

la preferencia del Jurado respectivo, compuesto de los escritores Couto, Carpio y Pesado, la de que era autor González Bocanegra; y que cuanto á la composición musical, fueron dieciséis los concurrentes, entre ellos Botessini, Cambeses, Luna, Cataño, Canchola y los dos Pérez de León, habiendo conseguido el fallo favorable del Jurado, compuesto por los Maestros Gómez, Balderas y Don Tomás León, la de Nunó, que llevaba por epígrafe "Dios y Libertad", ya que esa composición era la más original y enérgica, y tenía mejor gusto y mayores condiciones de sencillez, popularidad y buen efecto.

El autor músico recibió una recompensa por su trabajo, más ó menos modesta, más ó menos grande, pues no hay datos seguros para puntualizarla; en tanto que se le haya entregado premio alguno al poeta triunfador, y ni siquiera el original de la letra de su canto existe en el expediente que se formó, como lo asegura Don Francisco Sosa, que notando éstas y algunas otras desventajas que en la paridad entre los autores del Himno resultaron contra González Bocanegra, exclama con sentida ironía: "¡Más que extrañeza debe causar todo esto, cuando para nadie es un secreto que en la repartición de los bienes de la tierra resultó desheredado el poeta!"

Se pensará que á lo menos la justiciera Historia habrá venido á reparar el no condigno infortunio de que fué víctima el cantor nacional, aun al tiempo en que asentó la planta en el dintel de la inmortalidad, produciendo los épicos versos que electrizan hoy á todos los mexicanos; más errónea es tal creencia: los recuerdos de la vida y hechos de este bardo, están reducidos apenas, que yo

sepa, á las palabras que le dedican el citado señor Sosa y Don Manuel Cambre, otro monografista del Himno, y al brevísimo juicio que hizo del drama "Vasco Núñez de Balboa" y de los versos líricos de González Bocanegra, el señor Pimentel, en su "Historia Crítica de la Literatura y de las Ciencias en México", publicada en 1885; juicio discreto en verdad, aunque en él para nada se alude á la letra del gran canto, y que sólo aparece historiado con esta lacónica noticia: "Nuestro poeta pertenecía á una familia decente de México, se formó por sí mismo, y nosotros lo conocimos dedicado al comercio en la capital de la República. Murió hace más de veinte años, todavía de buena edad". ¡Y es todo!

En presencia, pues, de lo que acaba de exponerse, si sólo al antes también olvidado Maestro Nunó se le pagara la deuda de gratitud con él contraída, y nada se hiciera en reivindicación de los méritos que tenemos que reconocerle á González Bocanegra, nomás á medias cubriría nuestro patriotismo el doble adeudo que acredita la composición literario-musical del Himno de México, y con esa desigualdad le inferiríamos un agravio más al autor de sus bellísimas estrofas.

Por tanto, es oportuno, conveniente y justo, que el entusiasmo que ha provocado el feliz hallazgo de Nunó, se haga extensivo á la memoria de González Bocanegra. Escríbase su biografía, coleccionense sus versos, búsqese su ignoto sepulcro, adórnesele con las flores del unánime agradecimiento de la nación, y llévase los restos del poeta á participar de los honores que la República les tributa á sus hombres ilustres.

D. S. y Z.

El Sr. Ministro de Austria-Hungria

No podía ser más favorable el momento escogido por México y el Imperio Austro-Húngaro, para reanudar sus relaciones diplomáticas.

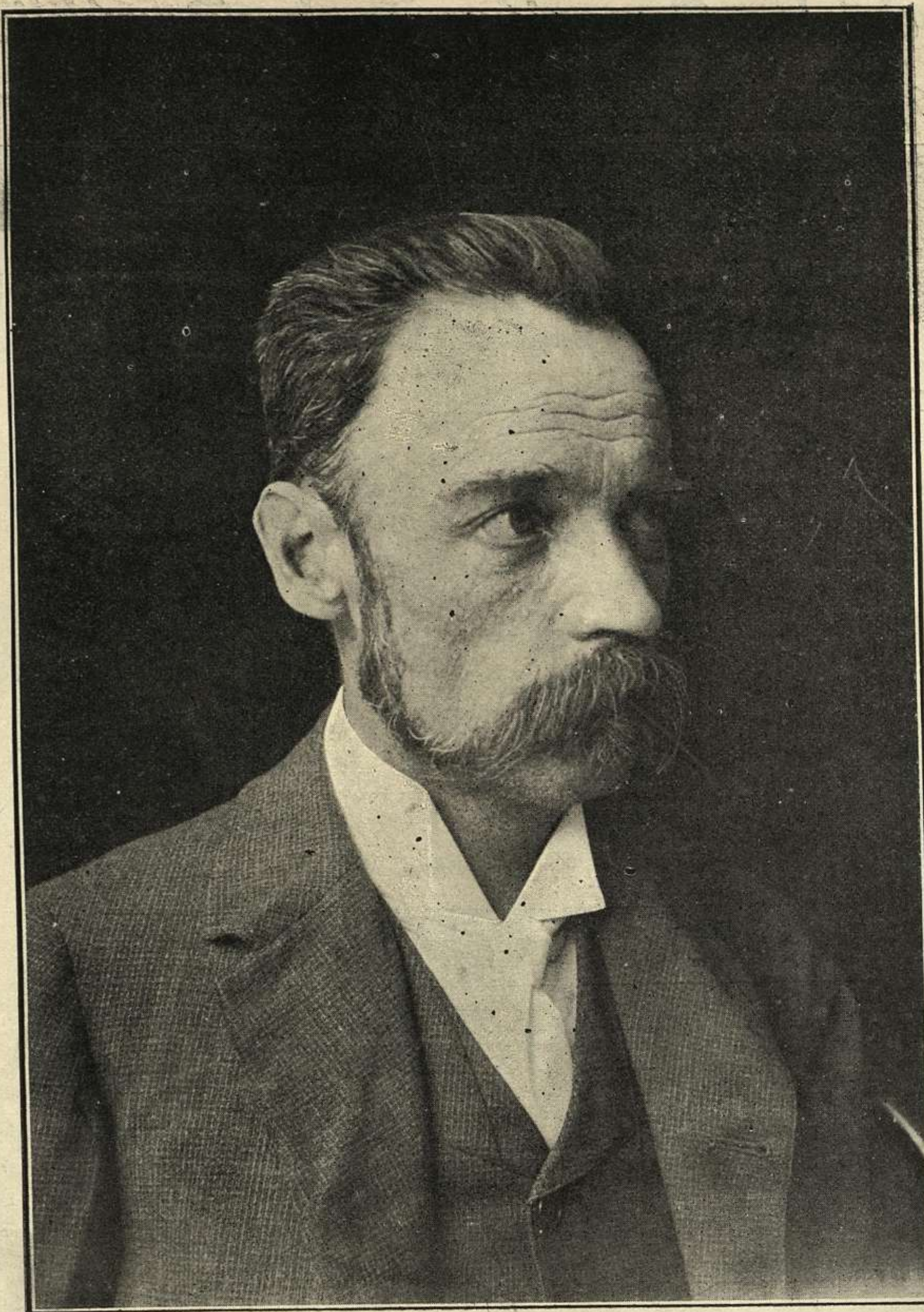
México, en pleno desarrollo de sus elementos de vida y de prosperidad, cuando su crédito en el extranjero está sólidamente cimentado, y afluyen á su territorio, con la inmigración, nuevas fuentes de riqueza; y Austria Hungría, que, como pueblo ilustrado y laborioso, ocupa lugar preferente en el concierto de las naciones europeas, estaban llamados, por la concurrencia de esas circunstancias, al restablecimiento de su antiguo pacto de naciones amigas.

El paso que han dado los dos países es de la más alta significación y constituye, por sí solo, un timbre de orgullo para sus Gobiernos. Con la reanudación de las relaciones interrumpidas, los lazos mercantiles entre Austria y México, tienen, desde luego, que ser tan estrechos, como los nuestros lo son actualmente con respecto á Francia ó Inglaterra, Italia ó Alemania; pues que, apenas iniciado el nombramiento de Ministros Plenipotenciarios, comenzó á gestionarse la instalación de un museo de productos austriacos en México, y la de una exposición permanente de productos mexicanos en Viena.

Por lo que hace á las personas agradadas con el alto puesto de Ministros, hablamos ya del señor de Teresa, el representante de México, haciendo resaltar sus cualidades de hombre probo y distinguido ciudadano. Tócanos ahora referirnos al señor Conde Gilberto Hohenwart Gerlachstein, designado por Francisco José para representar al Imperio Austriaco cerca de nuestro Gobierno.

El Nuevo Plenipotenciario, miembro de una de las más distinguidas familias de Austria, fué por algún tiempo Presidente del Gabinete Austro-Húngaro, en cuyo puesto adquirió envidiable reputación de hombre de Estado.

Su carrera diplomática, la comenzó en la Embajada de Constantinopla, pasando después á la de Dinamarca, donde sirvió como Secretario. Estuvo también en las Legaciones de Berlín, Roma, San Petersburgo, Madrid y Marruecos.



Sr. Conde Gilberto Hohenwart von Gerlachstein.
Ministro de Austria Hungría en México.

Ultimamente, el señor Conde Gerlachstein, desempeñaba el cargo de Ministro en Tanger, y antes de ser nombrado Ministro cerca del Gobierno mexicano, le fué conferida por el Emperador de Austria, la Gran Cruz de Francisco José.

El Conde habla perfectamente el castellano, y es un modelo de finura en su trato social. Galante en extremo y dotado de un exquisito tacto para atraerse la simpatía de los que le han visitado, da muestras de ser cumplido y correcto caballero.

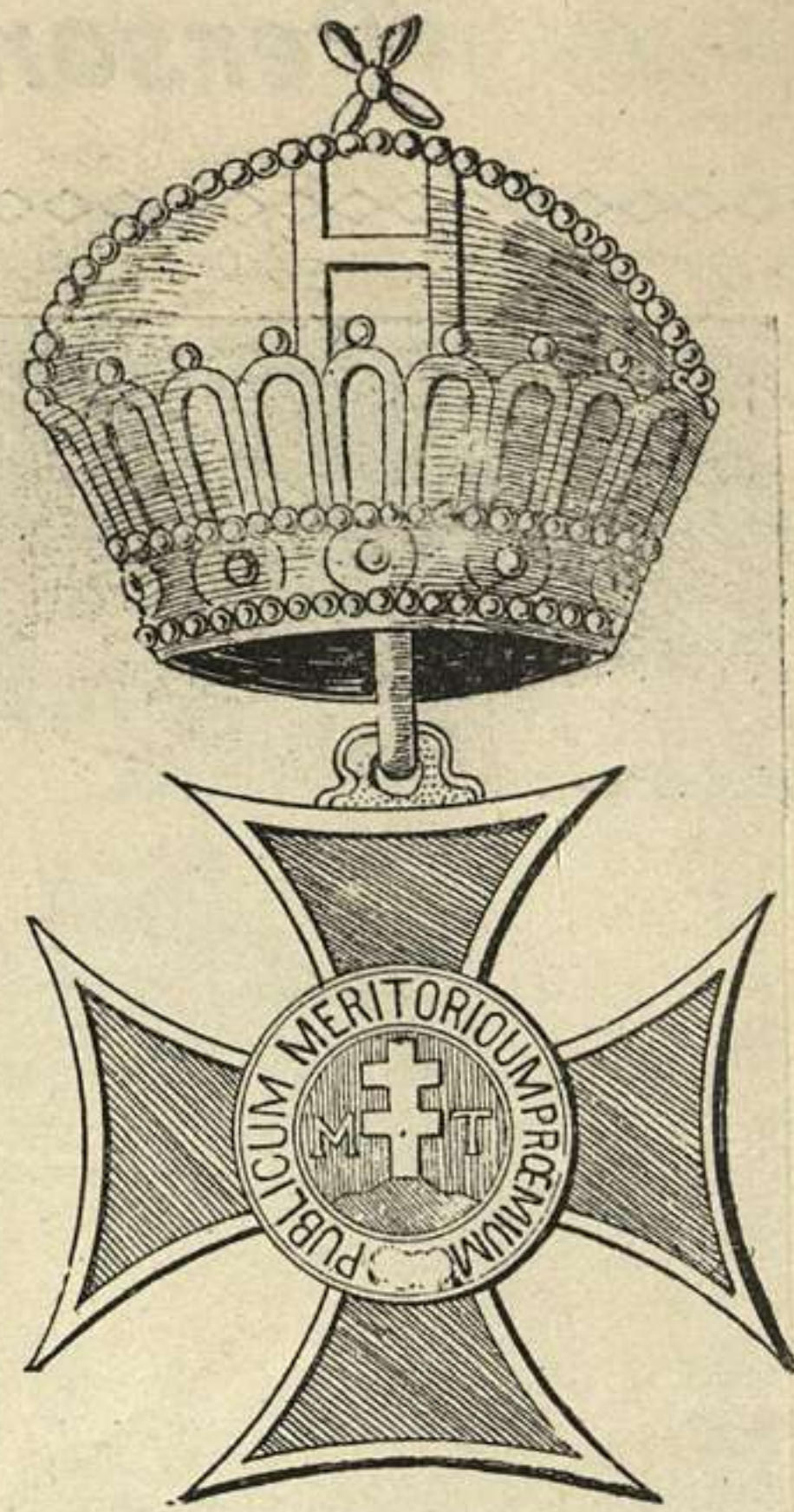
Honramos hoy nuestras columnas con su retrato y reproducimos una instantánea que nuestro fotógrafo logró tomar poco después de que tan distinguido personaje y su familia abandonaron el Pullman.

Damos también un retrato del caballero austriaco Don Francisco Kaska, tan conocido y apreciado en México, que acaba de ser agraciado por su Emperador con el título de Barón.

El señor Kaska es uno de los buenos extranjeros que desde hace largos años residen en México, y que tienen para nuestra patria los más entusiastas encomios.

Francisco José, al nombrarlo Barón, ha premiado su constante ideal, de ver restablecidas las relaciones diplomáticas entre su país y nuestra República.

Acompañan al señor Ministro de Austria-Hungria, dos Secretarios, que son personas distinguidas en la nobleza de aquel imperio y abundan en dotes de intelectualidad y educación.



Gran Cruz de la Orden de San Esteban, concedida al señor General Díaz, por el Emperador de Austria-Hungria.

La Orden de San Esteban

Fué fundada por María Teresa en 1764, y fué ella quien la puso bajo el patronato de San Esteban.

La condecoración consiste en una cruz de ocho puntas de esmalte verde, y dorada en su borde, y sobre ella se ve la corona de San Esteban. En el escudo central, de esmalte encarnado, destaca una cruz apostólica de plata, á cuyos lados se ven las iniciales M. T., y al rededor del escudo se lee la inscripción: "Publicum meritorium proemium."

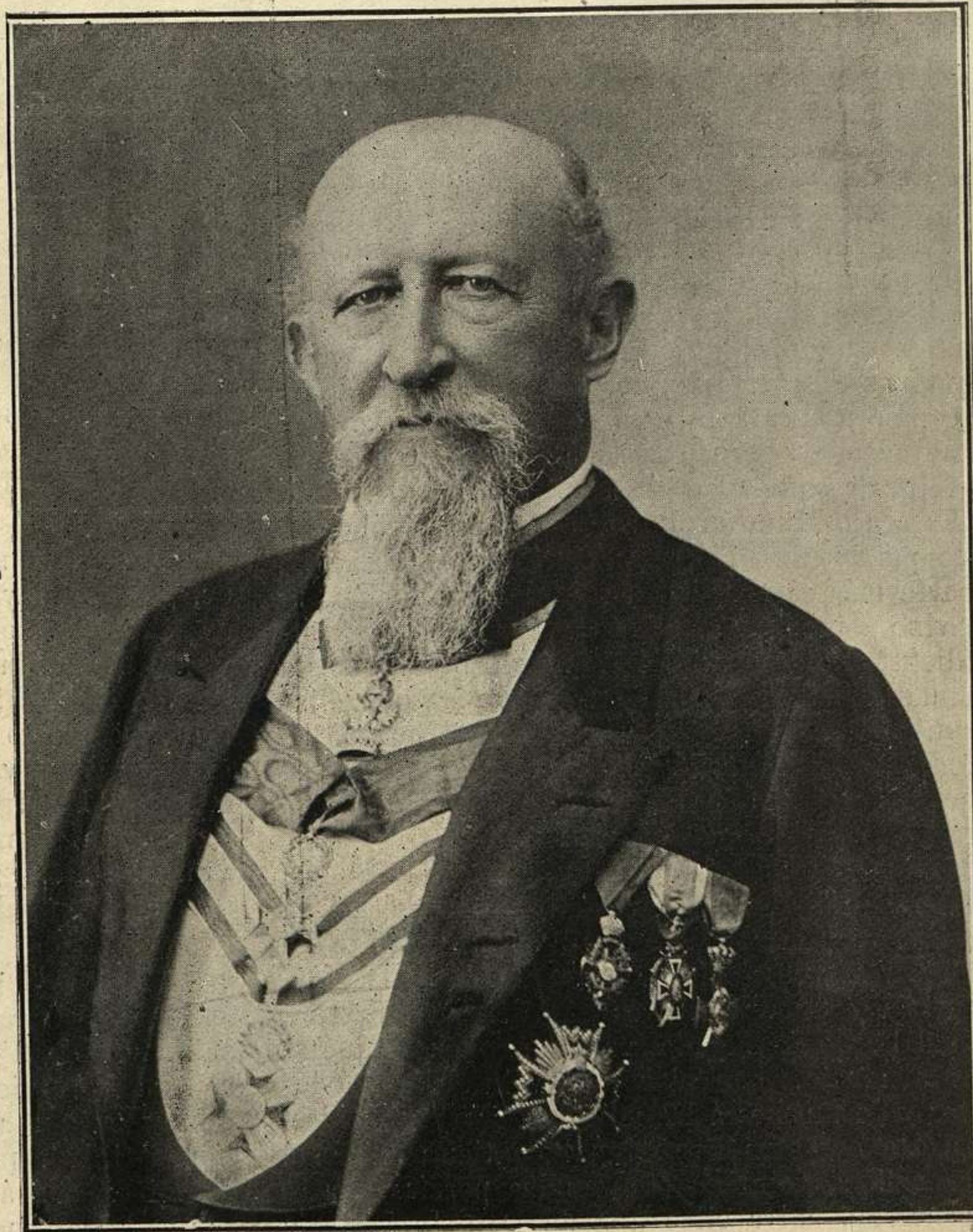
El Sr. Ministro de España.

El señor Marqués de Prat, que hace poco tiempo fué nombrado por S. M. la Reina Regente de España, su representante cerca del Gobierno de nuestra República, acaba de llegar á esta capital.

No damos á los lectores de "El Mundo Ilustrado" un retrato del nuevo diplomático español, por no habernos podido facilitar una fotografía. Publicaremos una próximamente.



El Sr. Ministro, su esposa y su hermana política, momentos después de descender del tren que los condujo á la Capital



Sr. Don Francisco Kaska,
Nombrado Barón por el Emperador de Austria-Hungria.

PÁGINAS DE VIAJE

La misa en el "Duomo."

Milán, domingo, estío.—Un sol de púrpura esparce, en amplio semicírculo, sus ondas de fuego, arrancando vivas brillanzas de los anhiestos mármoles, de las columnatas pulidas, de los arcos triunfales, de los viejos domos sangrientos, y cae en un diluvio ocre sobre las cúspides de las rugosas montañas.—Me había levantado muy temprano, con el ansia de contemplar el prodigio, entrevisto la víspera, en un atardecer brumoso de verano, alzando sus agujas filosas, su follaje de piedra sobre los callejones en zig-zags que se retuercen al pié del templo.

La ciudad lombarda se despertaba apenas. En el "Corso," en la "Galería," alegres parvadas femeninas, con risas frescas en los labios, chisporroteantes las pupilas de curiosidad irónica, muy vaporosas, muy incisivas, como provocando una mirada, un requiebro del transeunte.

Fuertes, exhuberas, de andar ligero, hijas del Norte con atenuaciones tropicales, campesinas que han colgado sus nidos en los aleros ciudadanos. Todavía recuerdan la mujer-golondrina de París, sólo que bajo esa epidermis corre sangre más bullente, más impetuosa, como hay fogosidad que gula y más inquietud que refinamiento en el tormento de placer que agita á la ciudad y se difunde por vías y paseos, por los divinos paseos abrasados por la hoguera de Julio.

Al llegar á la Plaza de la Catedral, la maravilla me saltó de improviso, de un solo golpe, de una pieza, en su enorme y frágil enlazamiento de líneas quebradizas, de contornos sùtiles, de encajes enrevesados, harmónica en aquel laberinto de ojivas, de columnas, de estatuas, enlazadas como lianas en un bosque impenetrable.—Y bosque es, una selva de marmol, un ensueño místico, con un sentimiento nuevo de la naturaleza septentrional, ha dicho Taine, una efloración de fe robusta y grave que se utiliza y afligra para ascender al cielo.

Penetro sobrecojido en el interior y un sentimiento de misticismo siniestro se cierne sobre mi cabeza. Cuatro filas de pilares gigantescos arrancan del luciente pavimento para perderse en un haz de arcos esbeltos, adormecidos en una semi-obscuridad vaga y taciturna en medio de la gloria de aquel día triunfal y diáfano. A trechos, de las ojivas, de la gran roseta del fondo, flechazos de colores ponen tintes de esmeralda, de topacio, de rubí en tal ó cual flanco de una columna, en el plano de un muro, en el lustroso mármol del suelo. Recorro aquella exquisita tumba cristiana en la que el alma



El Sr. Enrique C. Rébsamen.

Nuevo Director de la Enseñanza Normal en el Distrito Federal.

de una religión victoriosa se ha encerrado, rodeándose de misterios, y en donde la pompa del arte se ha vestido de un velo de brumas que la entenebrece.

Toda la turbación de los lienzos que los artistas anteriores al Renacimiento han dejado impresos, todo el terror ascético del misticismo medioeval que surge de los cuadros de Brera, se encuentra bajo esas bóvedas, se respira en ese ambiente solemne, impregnado de grandezas victoriosas, de milagros y epopeyas. Después, aparece el humano Leonardo y todas estas tinieblas se borran, todas estas sombras se desvanecen: es la vida que surge poderosa y vibrante, la gran renovación de las fuerzas adormecidas, el Renacimiento, que asciende, como un Cristo, circundado de aureola luminosa.

La multitud ha invadido el templo, lo ha llenado con sus inquietos aleteos, con sus ecos susurrantes, con los tonos chillantes de sus vestiduras. Caben ahí dentro cuarenta mil fieles; no está completo el número; se ama demasiado en Milán el placer, la "vita bouna," la "Galería," la ópera; se desgrana

el vecindario en risas, en arietas, tintinean las copas, se sirven comidas al aire libre, al mismo pie del "Duomo," se cruzan saludos entre los transeuntes, se oyen epigramas, frases de pasión, pasan Rosinas y Almavivas y un tenor de barrio hace oír la entonación melosa de una romanza de Tosti.

Esta religión grave y terrible, este himno severo y acre que irradia de la Catedral, á través de la esquisitez de sus orfebrerías, encuentran en esta ciudad mundana pocos devotos. Esta media luz, esta penumbra acariciadora, este arte austero no encaja en el temperamento de los buenos lombardos, raza impetuosa, enamorada de la luz, del color, de las impresiones bruscas, de los sacudimientos vigorosos, del derroche de existencia. Por eso la misa mayor, la gran misa, dicha por el Cardenal Arzobispo de Milán en el altar del abside es acaso la única que tiene el privilegio de atraer á las muchedumbres. ¿Y cómo no, si el espectáculo es teatral, si el "atrezzo" deslumbrante de la ceremonia hiere suficientemente el espíritu de estos sedientos de la emoción?

El Prelado, con su túnica roja, oficia en un gigantesco misal, ilustrado en oro, sobre el que una ráfaga amatista, filtrada de una vidriera, ha trazado un círculo resplandeciente. A los lados del oficiante, dos sacerdotes, con sus casullas cuajadas de piedras preciosas, irrisadas, deslumbradoras, toman parte en el sacrificio. Una ola de incienso esfuma por momentos esta visión de riqueza, y allá arriba la voz del órgano resuena como las aguas de un mar agitado.

Y á la salida, al apiñarse las manos en las pilas del agua bendita, un chisporroteo de dicha anima todas las pupilas, el mismo sentimiento de dicha que al regreso de una gran representación en la Scala. Afuera, un sol de púrpura esparce sobre Milán sus ondas de fuego.

Carlos Diaz Dufío.

EL SR. ENRIQUE C. REBSAMEN

NUEVO DIRECTOR DE LA ENSEÑANZA NORMAL EN EL DISTRITO FEDERAL.

El señor Presidente de la República acaba de nombrar Director de la Enseñanza Normal en el Distrito Federal, al distinguido pedagogo Don Enrique C. Rébsamen, que desde hace varios años viene prestando importantes servicios en la organización y dirección de la enseñanza normal en varios Estados de la República.

El maestro Rébsamen nació en Kreuzlingen, Suiza, en 1857. Terminada su instrucción primaria y secundaria, ingresó á la Escuela Normal, donde recibió su título de Profesor de Instrucción Primaria. Continúo sus estudios en las Facultades de Ciencias y Letras de la Academia de Lansanne y en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Zurich, y recibió en 1877, su título de Profesor de Instrucción Secundaria. Practicó durante algunos años en una Escuela de este grado, en Baviera, y continuó después sus estudios pedagógicos, en un Colegio de Londres. Empezó en seguida un viaje de estudio que lo condujo á través de varios países europeos y á México.

Ha publicado varios trabajos sobre cuestiones de metodología aplicada y organización escolar, y es Director fundador de la revista pedagógica "México Intelectual", que actualmente publica el tomo XXVI.

Lo que siempre ha distinguido al señor Rébsamen, es una gran laboriosidad, constancia á toda prueba, carácter enérgico, á la vez que suma bondad, y verdadero cariño por la niñez.

Al distinguido pedagogo á que nos venimos refiriendo, se debe el renombre de que goza la Escuela Normal de Profesores del Estado de Veracruz. El mismo la fundó, le dió la organización que actualmente tiene, y con esfuerzo digno del objeto, hizo que la vida científica de aquel instituto llegara á ser modelo.

En los 15 años que tiene de establecida la Escuela Normal del Estado de Veracruz, ha producido más de 200 profesores, entre ellos muy cerca de 50 señoritas; pues conviene hacer notar que desde hace 12 años, el Instituto Normalista de Jalapa, ha logrado poner en práctica la coeducación de los dos sexos, con el más feliz éxito.

El señor Rébsamen prestó la protesta de ley y se encuentra al frente del Instituto que tanto espera del notable pedagogo.



La Señorita de Mésange.

Traducciones para "El Mundo Ilustrado."

I

Su columpio sube lentamente, besa los verdes ramos de los árboles y desciende con una sensación de blanda caída; toca la yerba y sube hacia atrás

Sin hablar, él la levanta, le forma una cuna con sus brazos y la lleva. El suave peso de la niña es ligero como una caricia. Ha consentido y se deja llevar con el roce abandonado de todo su cuerpo. Van en el sol, en una alegría palpitan-



con decreciente rapidez que se transforma en brusco derrumbe. Gimen las cuerdas su queja dulce y regular en los anillos de hierro de los montantes, y, bajo el gran sol de Agosto, los ojos entrecerrados, abandonado el cuerpo, Odette de Mésange se adapta á la larga oscilación, la acelera por el movimiento armonioso de su talle y sus espaldas y se siente llevada como por una ligera alegría.

Una calzada se hunde ante ella y encuadra horizontes rosados, lomeríos que se evaporan. La gran paz circular de los mediodías estivales desciende sobre el parque; se diría que llueve luz y calor á través de la techumbre vibrante de las hojas.

Odette escucha, en el va-y-vén, el ruido fresco de su vestido que hiende el aire.

—Más aún, Marta, más alto, más alto!

Pero Marta exclama:

—Mira, Pedro nos está viendo!

Pedro de la Fère se ha detenido en el borde de la calzada, entre dos arbustos. Ha sentido pasar sobre su mejilla, como el ala de un gran pájaro, blanda y brillante, la falda de la niña, que se eleva dejando ver los pies delicados calzados de claro y un pedacito de la media de seda mordorada.

Al grito de Marta, Odette suelta bruscamente las cuerdas y salta sobre la yerba, donde se queda un instante como aturdida y con una queja sorda. Violentamente, ellos se aproximan:

—Loca, podías haberte matado!

—¿No se lastimó usted, Odette?

Ella intentando levantarse:

—Creo que me safé un pie—dice queriendo sonreír.

—Voy á llevar á usted hasta el castillo.

—No, Pedro, creo que puedo andar.

Da un paso, se detiene y palidece un poco.

II

La Pavana.

Una suave melodía, ligera, á pesar de sus lentas solemnidades, guía los pasos, ritma los deslizados, marca los saludos de bailadores y bailadoras. Es una marcha grave y sonriente, una lánguida procesión que da vueltas y se balancea como una ronda infantil y sin embargo majestuosa. La luz de los candiles nieva los satines extendidos para una reverencia, oscurece los justillos cereza de los talles que se inclinan; las parejas se mezclan, se separan, se cruzan bajo el arco encantador de las manos juntas.

Algunos pasos aún, acordes más nétos y la pieza acaba. Odette, llevada por Pedro, vuelve á su lugar. Encantadora con su vestido de satín blanco Enrique II, la capa caída sobre sus espaldas desnudas. El, de faz ancestral, bajo la toca de plumas, la tizona al cinto.

La señora de Mésange se inclina, con el abanico llama la atención de su hija, y bajo:

—Ya has bailado bastante con Pedro, si te invita otra vez dices que estás cansada.

Odette se admira:

—¿Pero por qué, mamá?

—No te deja un momento y ya se nota; no todo el mundo está en obligación de saber que es un vecino del campo.

Un gesto fugaz contrae los labios de Odette, pero, en ese momento hace su entrada el Duque de Palma. Viene envuelto en un vestido de rajah de insolente magnificencia y que explica y excusa la coraza de diamantes que resplandece sobre su pecho. Sus rasgos toscos y morenos de español están más ajados de lo que convendría á sus cua-

te, emocionada, y que es más fina y más exquisita porque á ella se mezcla algo de dolor físico, algo de inquietud y algo de vergüenza.

* * *



renta años, pero sus ojos son magníficos, llenos de indolencia y de ardor.

Las miradas de las madres lo acompañan, lo aprueban, lo invitan, luego se agitan cuando se aproxima á Odette, se inclina ante ella y la enlaza, llevándosela en un apasionado movimiento de vals.

Pedro se separa, se aísla, siente una pena misteriosa florecer en su corazón.

III

Las olas llegan con lenta ondulación en todo el ancho Pacífico. Se yerguen en la proa, descenden, se deslizan bajo la quilla y se alejan con suave murmullo de espuma fina y blanca, á lo largo

liz. Creo que esto abreviará tu viaje, y me crearás mejor si te digo que no veo en ello ningún inconveniente. Pienso verte pronto en París y esta esperanza ríe en mi tristeza.

Estaba yo, hace días en el saloncito azul, pensando en tí, mi pobre Pedro, preguntándome dónde estarías en ese momento, en qué punto fugitivo de esa mar inmensa; hacía algo de viento que jemía quejumbroso y desolado en los árboles de los jardines de la calle Vanneau. Me preguntaba si no sería este el último soplo de una tempestad que hubiese pasado sobre tu navío; me pareció que yo amaba y detestaba á ese viento á la vez... y abrí mi ventana para respirarlo. Se dice que camina tan de prisa, quizás haría pocas horas que había pasado cerca de tí.

En ese momento entró Juan anunciándome — adivina á quién?—no te haré desesperar; á mí, á “nuestra” amiguita Odette de Mésange. Me admiró un tanto, pues me había parecido, como á tí, que existía cierta tirantez entre sus padres y no-

Y después de esto, besos, caricias y también algunas lágrimas.

Vuelve, hijo mío, vuelve apenas recibas esta carta. Tu amiguita ha luchado valientemente por su felicidad; es necesario no hacérsela esperar.

V

El médico en jefe de los Hospitales de Saigón á la Marquesa de la Fère.

(Telegrama.)

“Consternado deber decir á familia noticia espantosa. Conde la Fère muerto entre mis brazos, violento acceso tifo coleriforme”.

Jannet”

VI

Odette de Mésange es, en religión, Sor María de la Misericordia.

François de Nion.



DE “ÁTICAS.”

El Poeta de Teos.

Viejo soy, es verdad; pero no muere La juventud en mí; las ciprias rosas Lucen aún intactas y olorosas En mi cabello cano; Eros me hiere Con dardo purpurino, y Afrodita Suave y dulce me incita A jugar y reir con la doncella De glaucos ojos de fulgores llenos, Recias caderas y abultados senos... Con Euripile, que graciosa y bella, De Mayo á los albores, Entre todas las vírgenes descuella Calzada con sandalias de colores. Mas cruel Euripile que, nacida En Lesbos la florida, Con cárdenas violentas y tempranas Auroras trae ceñida La blonda cabellera, huye mis canas... Y entre los brazos del imberbe y grácil Artemón, que por otra arde y suspira, En la ágil danza se le entrega fácil Y burlona al pasar ríe y me mira.

Fernangrana.



LA LUZ.

Soy ropaje del Sol. Baño su frente Con mis cálidos besos; mis raudales Germinan en las frondas tropicales Y abrillantan las aguas del torrente.

Soy cortinaje espléndido de Oriente, Sublime radiación de los fanales Y al romper mis arterias de cristales Surje en el cielo la explosión ardiente.

Yo soy la vida lujuriosa y franca; Rompe la sombra mi caricia blanca Y donde besa, fecundiza y crea:

Yo soy amor en el caliente nido, Tinta en las rosas, y al sentir mi fluído La floración de estrellas parpadea.

José F. Elizondo.



del vapor, y de nuevo vuelven á elevarse, á borrar-se, surgen y se abisman, se suceden enormes y blancas en la noche, en el infinito balanceo del mar.

Pájaros de grandes alas pasan á ras del puente, se mueven insensible y silenciosamente en la sombra como girones de tinieblas. Pero, extendido en un sillón, dormitando al arrullo de las olas, siente en la faz el soplo de esos vuelos, y se despierta á medias en una vigilia que el ensueño guía.

Oh! la tarde lejana de Agosto, el dorado parque de Mésange, el balanceo del columpio y la caricia de la falda en su mejilla...! Cierra los ojos tratando de aprisionar el ensueño de luz, pero la noche llama á sus párpados que se abren... Está solo, á millares de leguas de Francia: va á llegar á Saigón.

... En el cielo, frente al navío, se forma una desgarradura rosa, como si las sombras se rompiesen al impulso de una claridad ascendente. Después, en el horizonte movedizo de las aguas, se extiende una mancha de oro rojizo. Las olas se aplanan, abrumadas por la luz del día; millares de pajitas gris perla y rosa se riegan y esmaltan de claridad el plan ondulado del océano.

IV

Fragmento de una carta de la Condesa de la Fère al Conde Pedro de la Fère

... Pero no hablemos de eso, hijo mío. Quiero decirte cuanto antes una cosa que te hará fe-

sotros. Me besó, linda y cariñosa como en otro tiempo, y, derrepente, con el airecito decidido que tú le conoces, me preguntó:

—¿Tiene usted noticias de Pedro?

Respondíle que debías escribirme de Alejandría, que de un momento á otro esperaba tu carta y que probablemente estabas en el mar Rojo mientras hablábamos de tí.

Sentí la impaciencia de su piesito sobre la alfombra, y derepente me dijo:

—En fin, señora, ¿puede usted decirme por qué se fué?

—Pues, hija mía, por viajar, por...

Me interrumpió:

—No, no, mi querida señora; se fué porque le dijeron que yo me casaba con el duque de Palma... y porque Pedro me veía muy rica. Pues bien, señora, han mentido. Nunca me casaré con el duque, y si es mi fortuna lo que molesta á Pedro, puede usted decirle que vuelva... ó que la cederé á los pobres.

—Pero piense usted lo que hace, Odette,—le dije—sus padres de usted...

—Mis padres saben que vine á ver á usted y lo que le estoy diciendo... ¡Oh! mas, perdone usted, la interrumpo á cada momento: soy tan mal educada...!

AYALA EN FUNCIONES.

I

Nada de particular en la fisonomía de Ayala: era uno de tantos hombres que la Naturaleza parece fabricar para la exportación; insignificantes, á carretadas, como salidos del propio molde que sirvió para norma del primer escribiente: era ese su empleo.

Ayala, escribiente desde el establecimiento de la República, vió ir y venir municipios, sin novedad y sin promoción: era el ilota de la oficina.

Bajar el transparente, que representaba una cacería del tigre; pedir agua para los botellones; recortar de los periódicos oficiales las leyes; cancelar estampillas; agenciar la renovación de la tinta; limpiar el sello foliador; sacudir el polvo; arrancar la hoja del almanaque; darle cuerda al reloj; buscar el expediente extraviado, tales eran, aparte de las obligaciones de reglamento, las que por mandato y fuerza de la costumbre desempeñaba.

Un modelo en el oficio: mesa ordenada; el peor tintero, como era de esperarse, sin tapa, pero cubierto con un peso falso; economía en el papel de minuta; letra clara y redonda; labor silenciosa; parco en salir de la Sección; discreto... y sin embargo, del del Jefe al "niño troglodita," como llamaban á Unquijo, el meritorio, todos le tenían injusta prevención; poseía aquella electricidad negativa humana, aquel maleficio, aquella propiedad repelente que se llama antipatía y es el misterioso anatema de la ruda entre las plantas, y del zorrillo entre los animales.

Al verlo, callado, en un rincón, haciendo apuntes en papel "comprado de su bolsa," foliando, ordenando, recortando y poniendo carpetas á documentos privados, que en un cajón guardaba; al no escuchar de sus labios un reproche para el Gobernador, una sátira sobre el servicio de aguas, ó una calumnia para el alumbrado público, lo juzgaron como sujeto sospechoso.

Muñocito, cierta vez profirió palabras insultantes contra el Jefe de la Sección, y lo expulsaron; ¿quién fué el delator?

¡Ayala!

Todos lo señalaron como al espía, como al "secreto," como al "chismoso," como al sicofante hipócrita y desleal. Muñoz fué removido, "por convenir así al mejor servicio.

Un viernes en la mañana, aparecieron treinta centavos en la mesa de Ayala, envueltos en un papel inmundo, ¡los simbólicos treinta dineros de Iscariote! Porque Muñocito fué su maestro en los principios del ajedrez, y lo había vendido.

Más tarde, llamaron á su mesa la "Isla del Diablo", y á él, Dreyfus; lo declararon israelita, lo hicieron víctima de un anti-semitismo exótico, terrible, sobre todo, y extremado, en Bocanegra, quien tenía toda la catadura de un fariseo de pelo rojo.

Que Almazán salía multado; que enfermaba Rosas; que perdía un hijo Quintas: el compañerismo hacía prodigios; se abrían subscripciones, se cotizaban todos; ayudaban al insolvente, al enfermo, al desventurado, y cuando Ayala aparecía con el calzado roto, chorreando agua pluvial, enfermo; cuando bloqueaban la "Isla del Diablo", un tendero agresivo; un cobrador de zapatería; un dueño de casa; todo el género acreedor: los compañeros, impasibles, indiferentes, nó, no indiferentes, malamente regocijados allá en el fondo de su inquina, lo miraban palidecer, sufrir, dudar de la Justicia Divina y de la equidad humana.

—Ayala, favor de no botar los cigarros en el suelo! Las escupideras se usan para eso.

—Señor Ayala, esa comunicación precisa... ¡después se contendrá usted la sangre de la nariz! (Padecía frecuentes epistaxis).

—Se recomienda á usted que se fije en que "hallar" por "encontrar", se escribe con elle y no con y griega. (No era letra suya).

—¿Ha visto usted, Ayala, la novela de Belot que dejó entre unos expedientes de la Obrería Menor? Nunca se pierde nada... pero la capa no parece. (Parecía en el legajo de "pendientes de acuerdo".)

—Ayala... ha echado usted á pender el reloj... ya no anda... (Funcionaba sin aceite desde la entrada de los franceses).

Y Ayala mártir, Ayala hombre sin nervios, Aya-



TAÑEDORAS DEL ORIENTE.

MARIA SCHUMMAN.

Se encuentra actualmente en México, la notable violinista María Schumman, y se ha presentado al público en un lucido concierto que se efectuó en nuestro templo de arte, en la Sala Wagner.

La artista tuvo la galantería de ofrecer una audición á la prensa, y desde entonces se pudo juzgar del éxito que alcanzaría al hacer su aparición en público, ante el dilettantismo que acude á la Sala Wagner.

La carrera artística de la joven violinista es brillante.

María Schumman nació en Filadelfia, y comenzó sus estudios en Londres, en donde á la edad de 14 años, ganó el primer premio, que consistía en una educación musical de primer orden.

Sir Polidoro de Keyser, Lord Mayor de Londres, fué quien otorgó el premio mencionado, y quedó sorprendido de las facultades de la pequeña artista.

Después de su primer triunfo, estudió en Leipzig, Berlín, Bruselas, Budapest, Ungarn; y fueron sus maestros los grandes profesores Joachim Brodsky,



Wolff, Tsaye y estudió música húngara con Hubay.

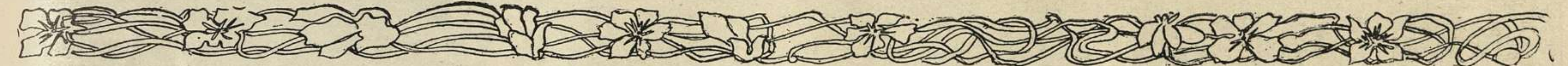
Ha tocado en varias poblaciones de Alemania, en el "Palacio de Cristal de Londres", con la orquesta dirigida por "August Manus", en "Promenades Concerts", de "Covent Garden", en Londres, en Buenos Aires y en Río Janeiro.

En Londres recibió otro primer premio consistente en un precioso arco de violín que le fué entregado por el Lord Mayor, debido á la manera magistral como tocó la Fantasía de "Otello" de Ernest, en un gran concierto de orquesta dado en "Mansion House".

En México ha ejecutado obras de verdadero mérito, y en ellas nos ha hecho conocer los grandes recursos artísticos con que cuenta y la poderosa ejecución con que puede dominar y decir las inspiradas frases de los grandes maestros.

Acompañamos estas líneas con el retrato de la distinguida violinista, que en la actualidad apenas ha pasado cuatro lustros de vida y ya es una celebridad en el mundo del arte.

Hoy constituye la nota en la crónica de las fiestas líricas en México.



la pusilánime y servil puesto que toleraba la ofensa, dijérase lejos, muy lejos de comprender que su papel en aquella su ergástula era el papel tapiz del rincón norte, contra el cual salpicaba el agua sucia y se arrojaban las basuras.

Tenía un confidente: el portero, y largas horas, concluido el despacho, le contaba no sus cuitas burocráticas, sino las de la vida privada, más hondas y más grandes, tanto, que la oficina era para él un asilo de paz, y el escaso sueldo, un poderoso lenitivo. "¡Cosí va il mondo!"

II

—Don Ayala, le habla á usted el Sr. Director.

Los nueve empleados, á un tiempo, poseídos del pánico, se pusieron en pie. ¡Ayala llamado por el Director! Y detuvieron al mozo y lo coecharon. ¿Qué le quiere el Director á ese mamarracho?

Y oyeron, con el alma en un hilo: el Director andaba preocupado, de mal humor, telefoneando cada cinco minutos, llegando y saliendo á deshoras; se había encerrado con el portero cerca de una hora, y había dado esta orden:

—Que venga en el acto, un señor Ayala que, se dice, es empleado de aquí.

—Otra denuncia—clamó Quiróz palideciendo— ¡otra denuncia! le ha ido á contar, de seguro, lo que dijimos el lunes, del Reglamento de ascensos!

—O lo del negocio de la carne!

—O tal vez lo de la destitución del celador!

Y vieron volver á Ayala, agitado, nervioso; lo vieron tomar su sombrero; decir que iba á una comisión; dejar su cajón abierto, y desaparecer por los corredores: lo espieron por el balcón, y tomaba un coche, ¡un coche de bandera colorada! ¡Ah, menguado traidor!

Aún no se agotaban los comentarios, cuando Rosas, rodeado del resto, hurgó en el cajón del escribiente, para encontrarse encuadernados, foliados, con carátula rotulada en góticas, varios legajos de boletos de empeño y pagarés redimidos.

—¿Que si no ha vuelto el señor Ayala?

—Que no ha vuelto, y hace hora y media que salió—dijo el oficial primero al mozo de oficios.

—Que tan luego como llegue, pase al despacho del señor Director.

—Enterado y al archivo.

—Y si fuera destitución?

—Darían esos señores una prueba de equidad, aunque tardía.

—He dado en el clavo ¡lo han ascendido! ¿me dan ustedes injusticia mayor? diez años de escribiente malo, se premian con ascenso! Pero sépalo usted, sépanlo todos, no era leyenda, ni calumnia, era cierto como la luz: era Ayala quien iba en el

coche del Director; era el coche del Director el que, á hora fija de la noche, se detenía en el domicilio de Dreyfus y zarpaba llevando á bordo á la esposa del traidor: ¿van ustedes viendo claro? Sí, señores, á la esposa de ese mamarracho: ¡así, yo me comprometo á ser cualquier cosa en menos de un año!

—¿De modo...?

—Me parece...

Y ambos hicieron el signo de la jettatura, con los dedos; ambos esbozaron, espantados de su alcance, el ademán tremendo, que vale ostentar las llaves infamantes, la cornamenta horrible del marido voluntariamente, con pleno consentimiento, coronado!

—¿Pero es posible? ¿vale la pena la cónyuge de ese digno esposo?

—En la Sección 2a. dicen que es una anciana; en la Caja, que es una rubia; el mozo la describe como morena, tapatía, bien de pupilas y con bozo; y el archivero afirma que no vale la pena, pero el caso es que va y viene, entre siete y ocho de la noche, en el vehículo que nos sabemos de memoria: coupé de dos asientos; un tordillo y un retinto; cochero con sombrero de pelo color castor...

—Y yo que tenía al superior en el predicamento de excelente padre de familia...

—¡Silencio, señores! Ahí viene.

En efecto, se presentó Ayala con flux nuevo y semblante risueño; desocupó su mesa, entregó los objetos de uso particular á un mandadero que lo acompañaba: miró en torno del lugar donde pasara tantos años de monótona labor, y de pie en el centro del salón, dijo con voz sincera y temblona:

—Compañeros: he sido, sin merecerlo, promovido á mejor empleo; esto me honra y me consuela, pero hay algo que hace incompleta mi dicha: el pesar que me causa abandonar á ustedes, en quienes he visto siempre más que colegas, hermanos, personas de mi familia; pero allá ó á donde el destino me lleve, seré el mismo (lo digo con la mano en el corazón) espero que me harán ustedes el honor de aceptar unas copas, á la hora de salida, en la cantina de costumbre.

Y abrazó á todos, uno por uno, estupefactos, sin una frase laudatoria, protesta ó reproche; lo miraron salir y, al suponerlo á tiro de calumnia, rompieron en insultante carcajada.

Todos concurren á la cantina, como era de esperarse.

III

Copa en mano, habla el promovido:

—Todo se lo debo á mi mujer, camaradas.

Y como él se sorprendiera de la risa enigmática y colectiva, hicieron la aclaración:

—Nos reimos de este gallo, que lleva comidos tres caviars y dos gruyéres.

—Sí, compañeros, es natural que el señor Director me honre con su amistad; es persona galante, honorable, educada, y de hermosos sentimientos. Cuando entré á su pieza lo encontré con la cabeza entre las manos y con huellas de haber llorado.

—Siéntese, Ayala. Me dice el portero que su esposa de usted, hace unos días dió á luz un niño?

—En efecto, señor, y aprovecho la oportunidad para ponerlo á las órdenes de usted.

—Gracias, amigo Ayala, y dispensando la indiscreción, ¿cómo anda de leche la señora?

—Abundantísima.

—¿Es sana la señora de Ayala?

—En su vida ha padecido un dolor de cabeza, y hoy tiene al niño, y á los cinco días barre y sacude.

—Pues bien, Ayala, ¡Dios le conserve esa salud, y vamos al grano: ¡es el hijo único que no muere al nacer! ¡el primer hijo que veo vivir, y se me está muriendo, urge una módrica; he ofrecido sueldo en oro, cualquier sacrificio... y no encuentro una, una sola aceptable; parece que en estos días hay escasez de esas mujeres, ¿tendría usted inconveniente...?

No lo dejé concluir, compañeros: media hora después, el hijo de nuestro digno Director estaba enlechado y fuera de peligro. ¿Lo ven ustedes á la hora de la firma, tan serio, tan déspota en apariencia? Pues en mis brazos era un chiquillo, un chiquillo, que me dejó la solapa empapada en lloro: mi mujer divide sus atenciones entre el hijo legítimo y el de leche.

Ya fuera de peligro y con aumento de unos gramos de peso; va y viene en coche, come en mesa de rico, hace una obra de caridad, no consignada en el Ripalda y, sin quererlo, ¡pobre Albertina! ha provocado mi ascenso. ¿Quieren ustedes una repetición?

—Gracias, Ayala, respondieron sus colegas, en coro, tres coñacs, son bastantes para un hombre solo.

Y le dieron el abrazo mentiroso y servil de la taberna, llena el alma de inquina, pero con la sonrisa en los labios...

Lo dejaron pagar.

Uno le pidió su dirección.

Otro le ofreció su casa.

El último, quiso á viva fuerza llevarlo á pasar un mal día.

¡Oh, los galeotes de cantina!

Micró.

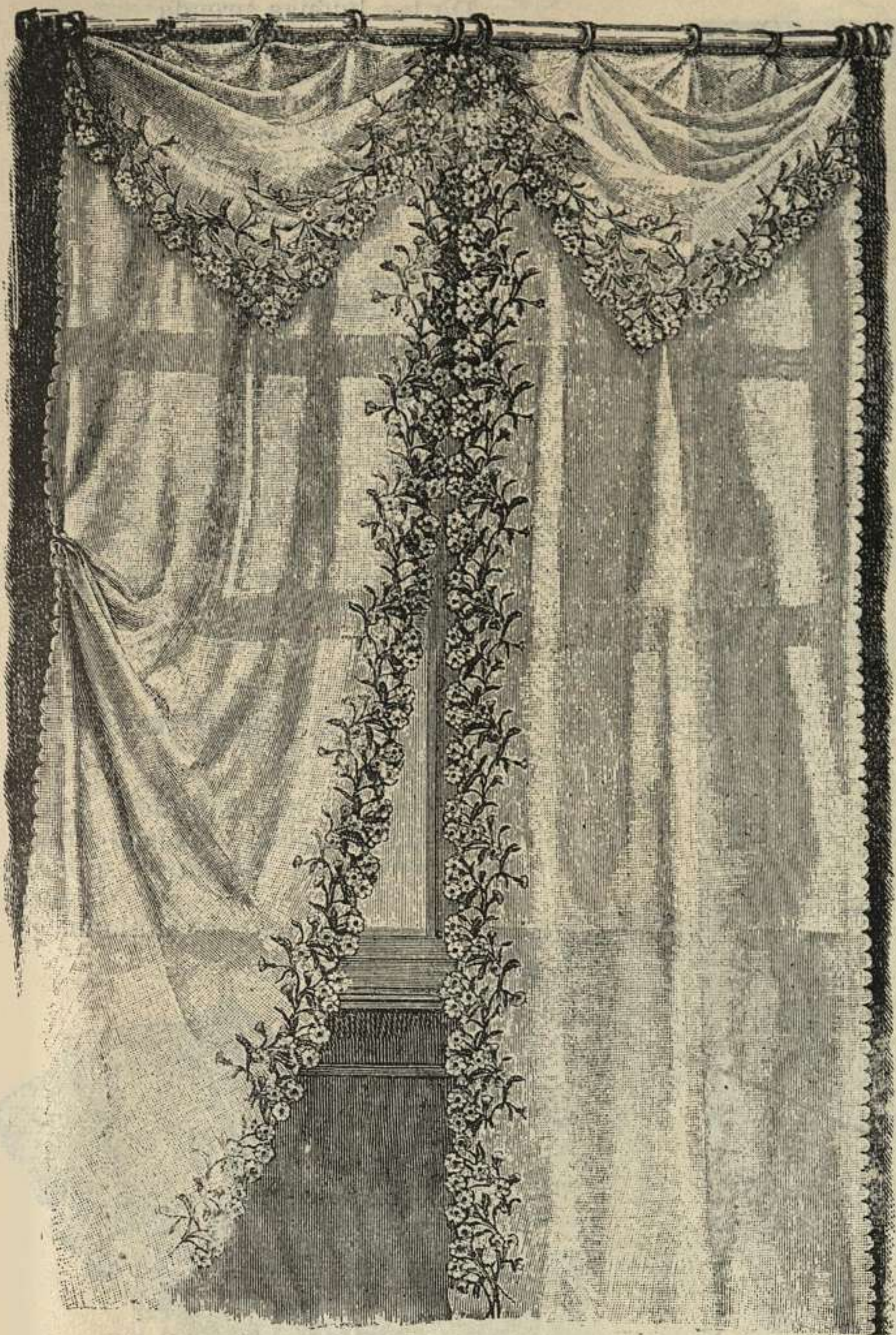
MARIA SCHUMBERG



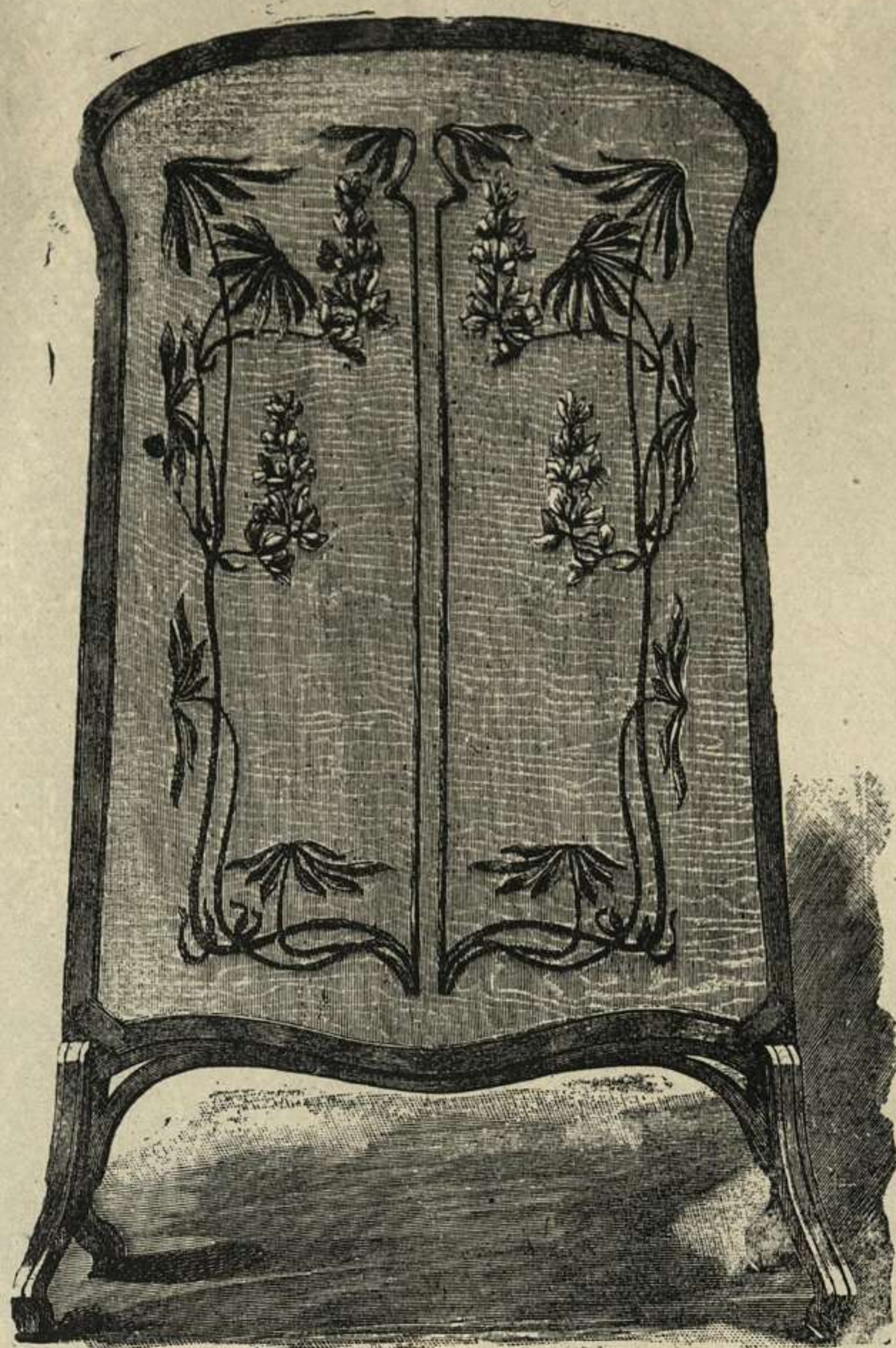
EL HAREM Y SUS JOYAS.

cuadro de Panthiere

Henri G. Schumberg
Monsieur



Portier para ventana de «chalet.»



Biombo para recámara.

con agua, y nunca licores ó viandas muy fuertes.

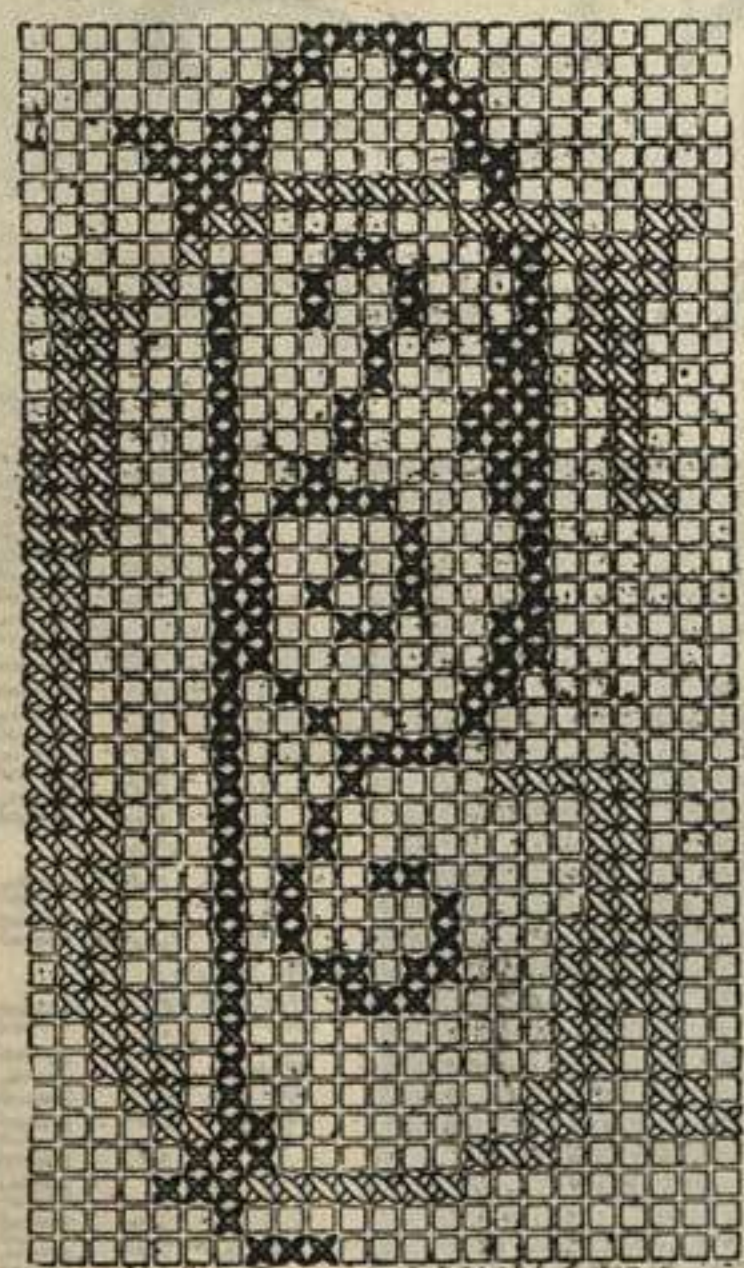
Al régimen indicado, hay que añadir las lociones de aguas rosadas mediadas con un poco de vinagre. La leche tierna es, también, muy saludable. Es bueno, además, tomar algunos laxantes, pues la libertad de los intestinos facilita la curación de la enfermedad.

Muchos doctores aconsejan las pomadas de tanino, etc. etc., que se dicen son excelentes. Todos los farmacéuticos conocen las más apropiadas.

Son igualmente recomendables las lociones de agua tibia; por otra parte, las personas que tienen mucha sangre en la cabeza, no deben servirse nunca del agua fría para los tratamientos de la piel.

RECETAS DE UNA ABUELA.

Una ama de casa experimentada está siempre preparada para cualquier emergencia, sabe lo que hay que hacer en tal ó cual caso y las medidas que hay que tomar en tal ó cual circunstancia. La ciencia del hogar se extiende



Monogramas para canevá

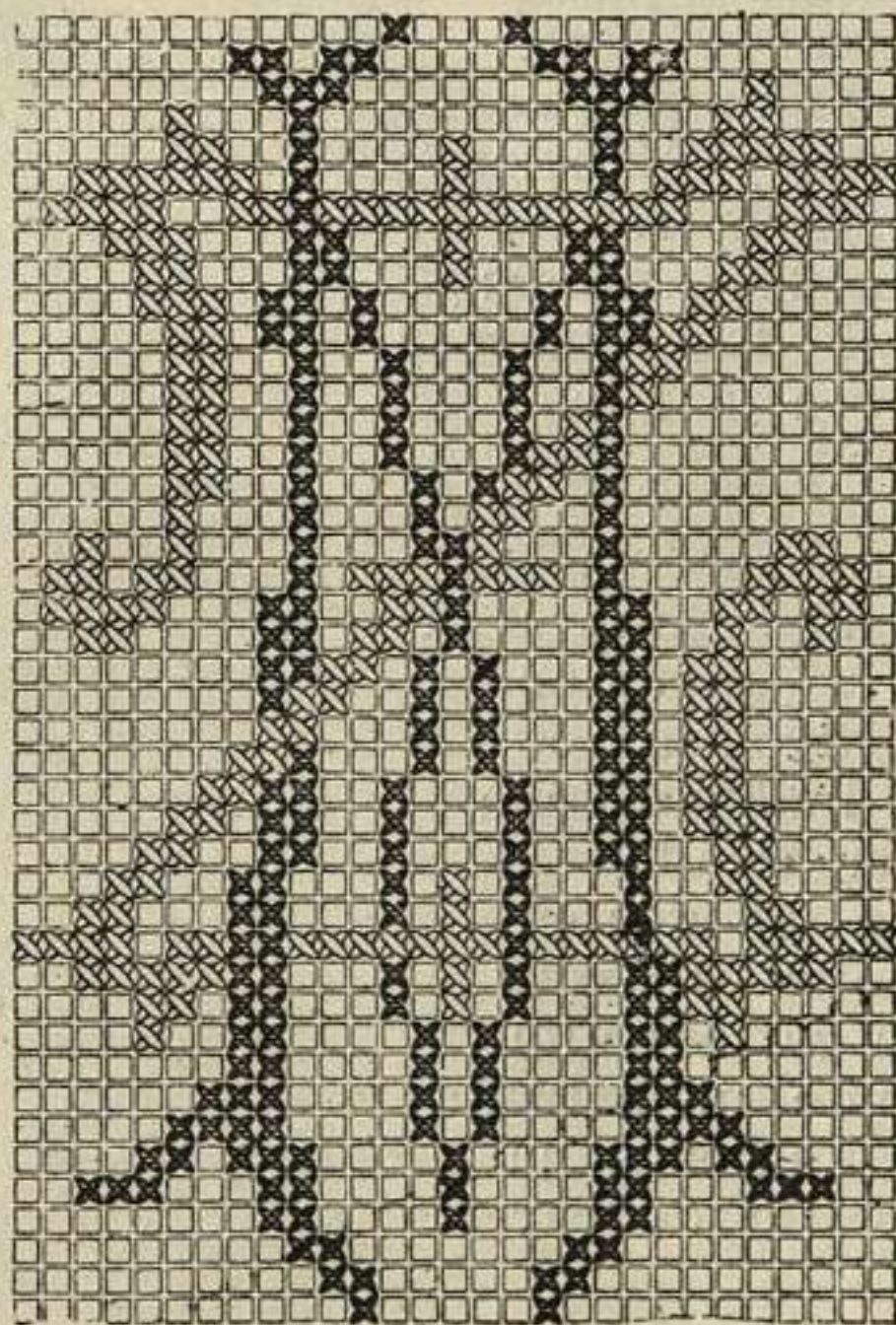
de á todo, y por esto tiene tal importancia para las damas. Damos á continuación algunas recetas para diferentes accidentes domésticos:

La palomilla.

Las señoras de casa tienen un gran enemigo, que les causa frecuentes dis-

gustos: la palomilla. ¡Qué cosa más desastrosa! Este peligroso insecto talará todos los géneros de lana, destruyendo la ropa y causa innumerables perjuicios.

Hay un remedio bien simple para poner los géneros de lana y las pieles



de los abrigos á salvo del dañoso animal, y consiste en guardarles, después de haberles acepillado cuidadosamente, en cajas de cartón, cubriendo todas las aberturas, tanto interiores como exteriores, con tiras de papel que cierren herméticamente las más pequeñas juntas. Si esta precaución se toma á tiempo, es decir, antes de que la palomilla haya depositado sus huevos sobre la tela, se puede dormir tranquilo. Pero hay que cuidarse de abrir estas cajas durante el verano, y si los objetos que se quiere preservar, son muy voluminosos, será conveniente ponerles un poco de polvo de alcanfor y envolverles cuidadosamente en géneros ó telas delgadas, de manera que el insecto no pueda llegar hasta ellos.

Goma.

La siguiente fórmula sirve para preparar una excelente goma líquida, destinada á la confección de flores artificiales y á unir los pedazos de pizarra, de porcelana, de cristal, los fragmentos de un mueble, etc., se ponen á disolver 60 gramos de goma arábiga en la mitad de un vaso de agua; cuando esté bien disuelta, se le añaden veinte gramos de harina y se procura que se mezcle el conjunto. Cada vez que haya que utilizar esta goma, se rompe la capa dura que se le forma.

haya tomado la consistencia de una pasta suave. Este mastique puede conservarse en el agua; pero es bueno no hacer sino la cantidad que se necesita, pues se endurece al secarse.

Clarificación de vinos.

Cuando se recibe un vino, hay que dejarle reposar por quince días, y después, asegurarse de que está bien limpio. Si está un poco revuelto, debe clarificarse de la manera siguiente:

Para una barrica de 220 á 230 litros, se toman ocho claras de huevo que se mezclan con medio litro de vino ó de agua muy limpia; á esto pueden añadirse 200 gramos de sal de cocina. Se agita todo el conjunto por medio de un tenedor hasta que la mezcla sea perfecta. Este líquido se vierte en el tonel, agitando á su vez el vino con un bastón. Antes de la clarificación, se tiene cuidado de sacar del barril 2 ó 3 litros de vino, para hacer el vacío necesario. Cuando se ha terminado la operación, se vuelve á llenar el barril, se le tapa cuidadosamente y se le deja de nuevo en reposo quince días antes de tomarle ó embotellarle.

Los vinos blancos deben clarificarse por medio de la goma de pescado, en una proporción de 25 gramos por 230. Se disuelve la goma en un litro de agua fría ó de vino tibio, dejándose en el líquido durante veinticuatro horas, y se bate la solución antes de servirse de ella.

AL FINAL DE UN AIRE SENTIMENTAL

Lentamente la nota postrimera se extinguía como el jay! de un moribundo,

y surgieron del alma en lo profundo, recuerdos de una mustia primavera.

¡Ah! sí, fué aquel amor una quimera, un doloroso ensueño de otro mundo, ¿por qué al oír su acento gemebundo no abrí mi alma á esa ilusión primera?

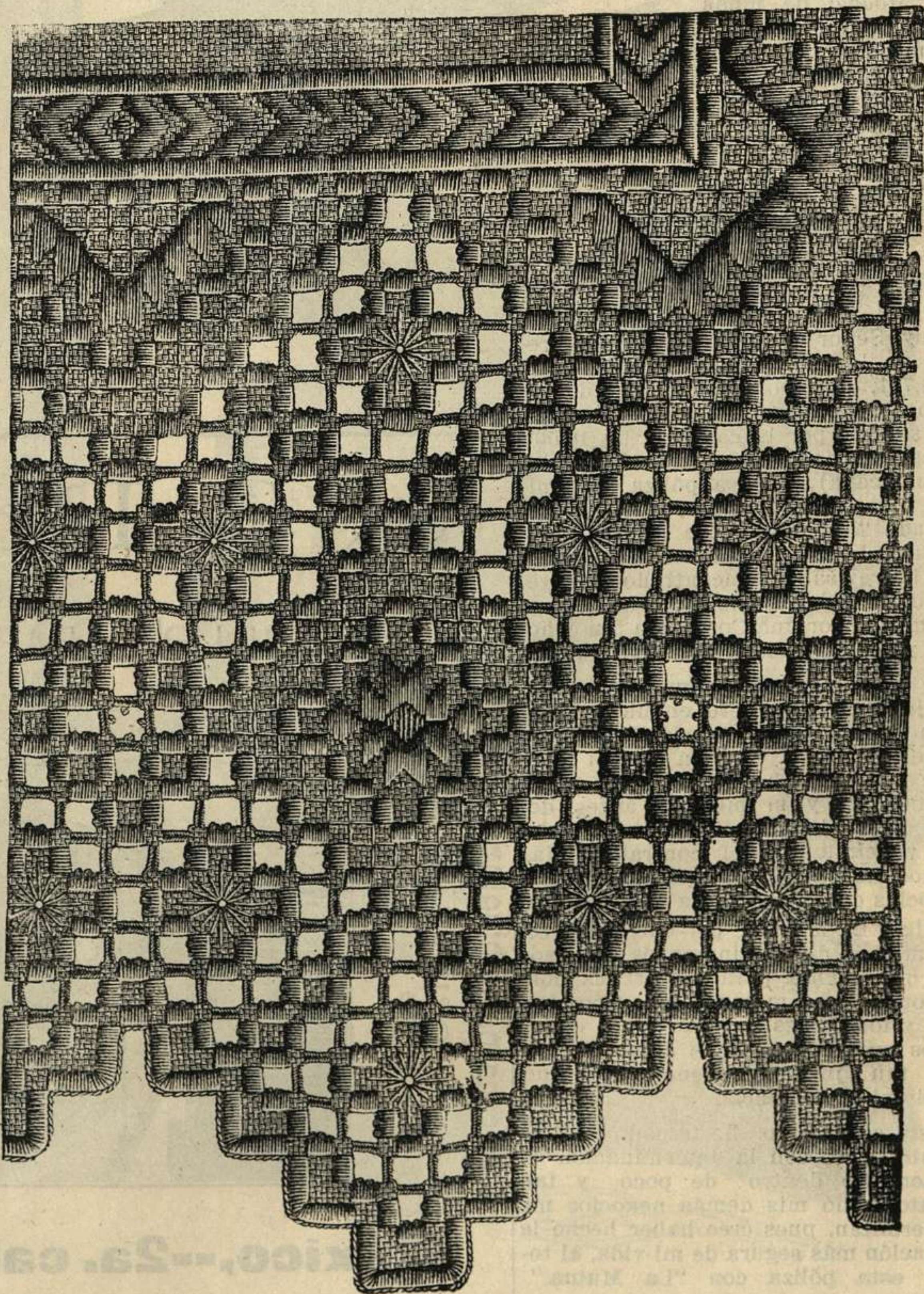
Al final de esa erótica balada apareció su imagen adorada —blanca visión de espiritual belleza;—

Y creía á la vez estar mirando su grandes ojos negros, que moran to me contemplaban con glacial tristeza.

Manuel S. Consuegra.

Mastique.

Además de su utilidad para los vidrios, el mastique sirve para reparar momentáneamente las roturas ó picaduras de los valdes, tinas, regaderas, etc., etc. Puede también llenar las hendiduras de las puertas y ventanas. Para prepararle, se toma blanco de España á de Meudon pulverizado y se le mezcla con aceite en un almirez ó en una plancha de hierro, hasta que

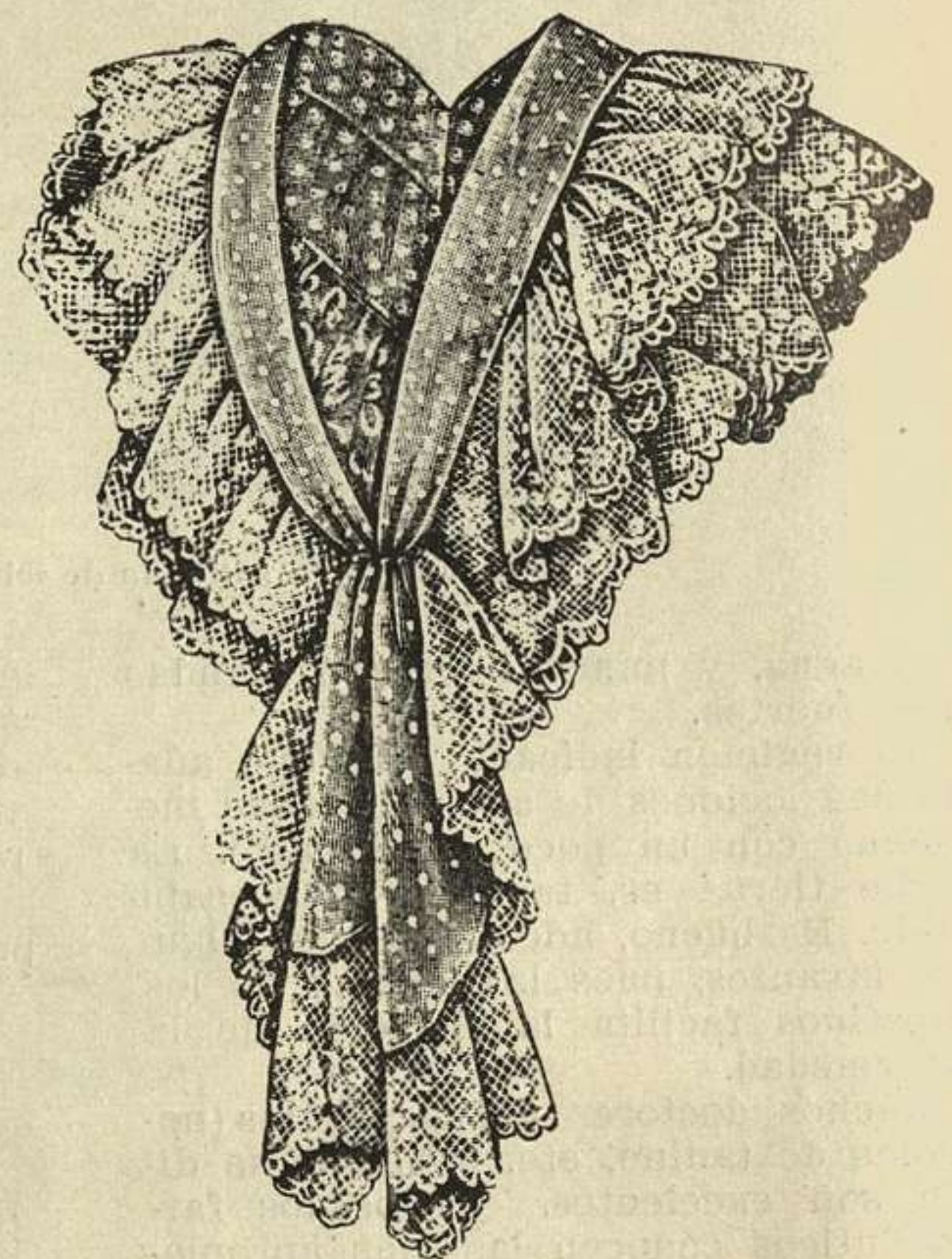


Punta para sobre cama.

De las buenas prenda de la chica, hablaba una vecina doña Nicolasa: y dijo en su elogio: —Con candil buscada, no se halla otra chica como mi Esperanza. Yo la quiero mucho porque es una alhaja que no tiene precio. —Razón no le falta, replicóle al punto con donaire y guasa la vecina que era muy desahogada, con usted convengo en que la muchacha para quien la explota, es joya estimada que no tiene precio... porque no las paga.

LOS LIRIOS.

Sois de marfil pulimentado, blancos como los cisnes esplendentes, blancos cual las espumas que las fuentes tienden sobre su velo acristalado.

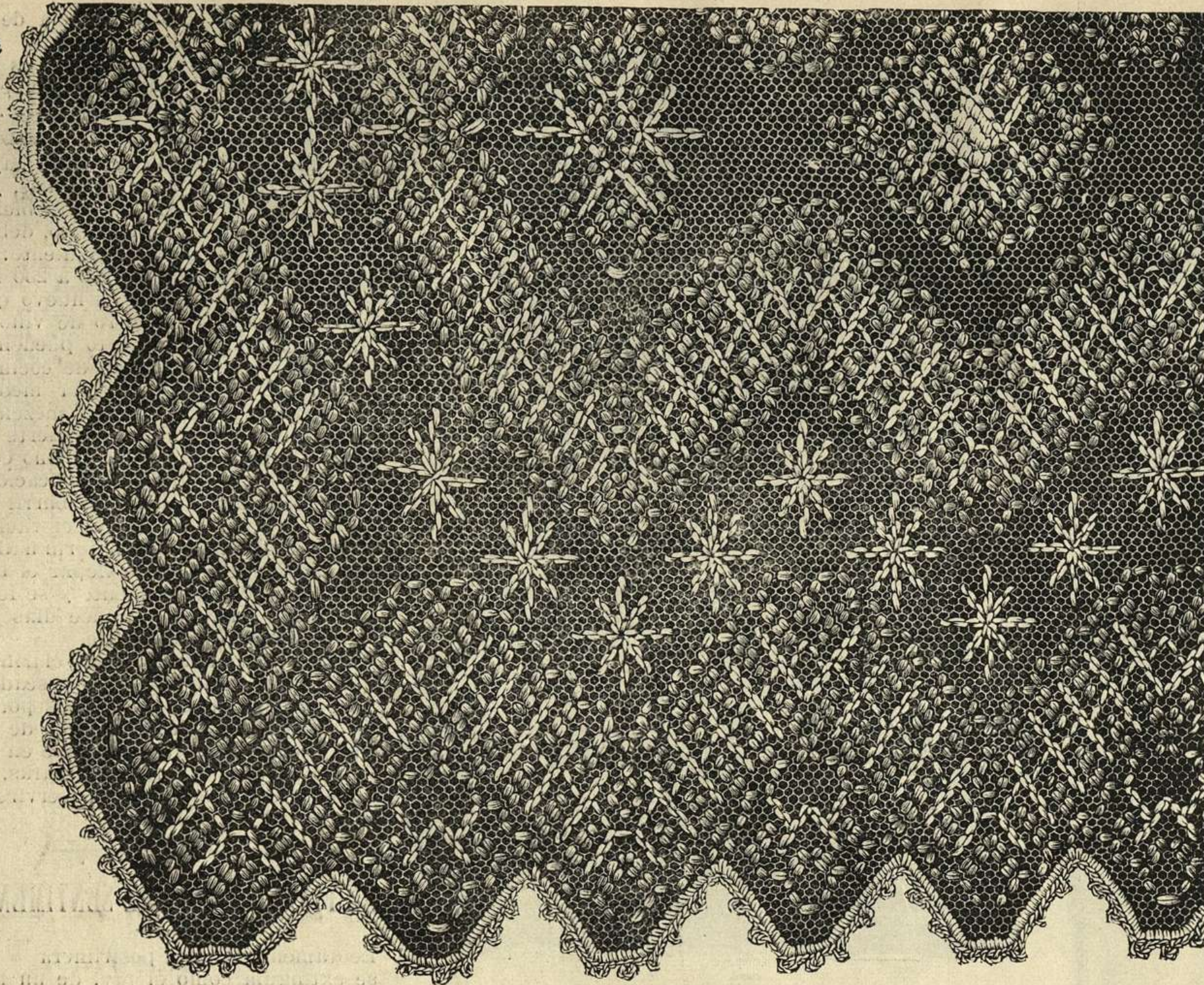


Fichú de encajes

Sois los otros de cáliz azularlo, tristes como crepúsculos dolientes, tristes como el mirar de los dementes donde el dolor es nimbo amoratado.

Unos son del martirio la grandeza, otros son de las almas la pureza, y á Dios, en ellos, la ilusión ha visto.

Pues nacen á la vida idealizada, de los blancos, la Forma consagrada; de los morados, el sayal de Cristo.



Bordado sobre tul.

Muchacha modelo

Vive con su tía doña Nicolasa, desde muy pequeña la pobre Esperanza; joven muy humilde, muy buena, muy casta, que por sus virtudes es casi una santa.

Modelo de niñas buenas y aplicadas, no asiste á tertulias ni las horas pasa coquetonamente, con otras muchachas ligeras de cascos,

que el tiempo malgasta exhibiendo el talle por calles y plazas, haciendo conquistas y escribiendo cartas, tal vez porque opinen que es falsa la máxima de que el paño bueno se vende en el arca. Todo lo contrario: la pobre Esperanza

como florecilla oculta entre matas, llena de modestia, esconde sus gracias y como una negra sin cesar trabaja. Ella tiene siempre limpias y aseadas las distintas piezas que tiene la casa: ella compna y guisa: ella lava y plancha: remienda la ropa; arregla las camas: cuida de los bichos y acarrea el agua.

Con una sobrina de prendas tan raras como la que tiene doña Nicolasa, no es indispensable el tener criada y como las gentes dicen que es avara tal señora, á nadie sorprende ni extraña trate á su sobrina cual bestia de carga.



Cubre corset bordado.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy Señor mio:—Acuso á Ud. recibo de la Póliza Dotal número... 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de \$100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada como "La Mutua."

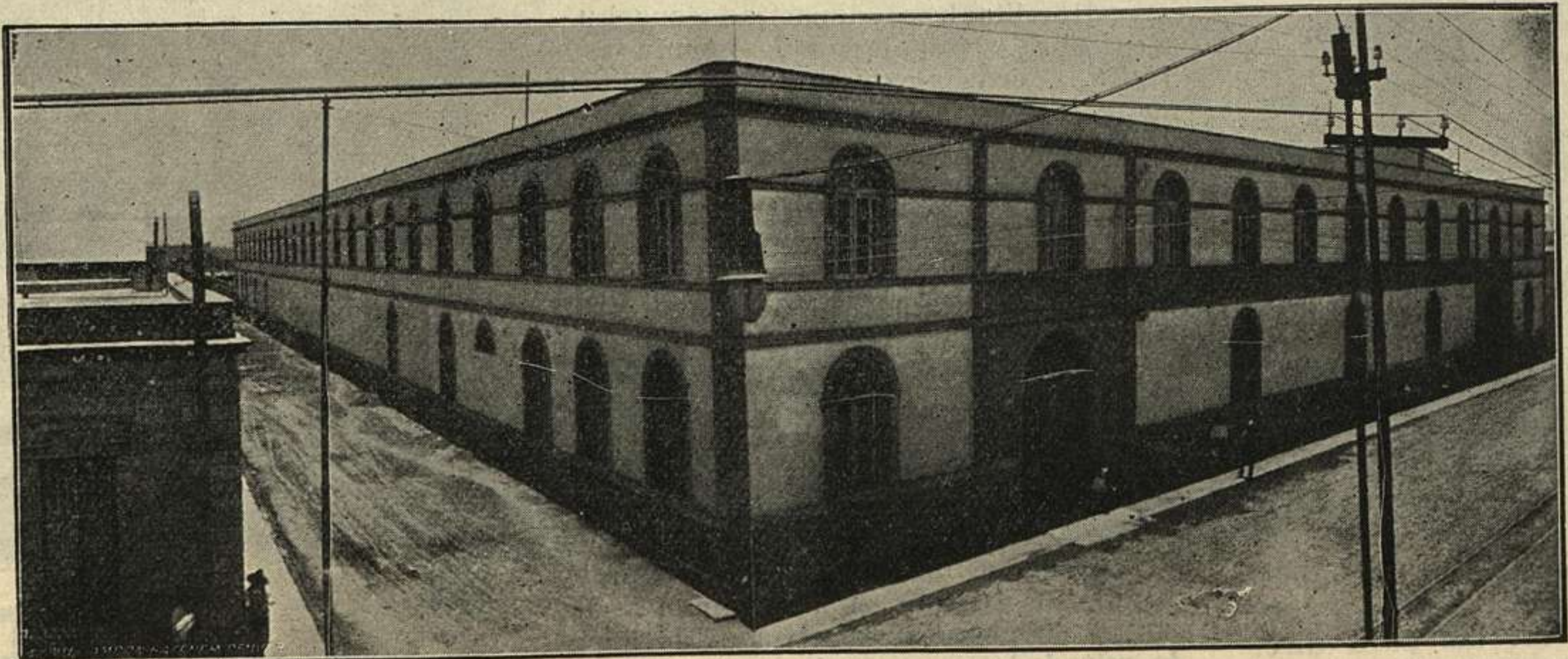
Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del periodo de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, deja fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Eligi "La Mutua," por que tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

Talleres para biselar y grabar

CRISTALES.



Especialidad en vidrieras artísticas PARA IGLESIAS Y CASAS PARTICULARES

México.--2a. calle de S. Francisco 10.--México.

SUCURSAL EN GUADALAJARA.